MUERTE ACCIDENTAL DE UN ANARQUISTA



de
Dario Fo



Ediciones HL

Dario Fo
Muerte accidental de un anarquista
2006 Ediciones HL

Contacto:
hormigalibertari@yahoo.com
hormigalibertaria.blogspot.com
www.espora.org/hormigalibertaria

NI MISTERIO, NI BUFO

Tras ver una representación de "Muerte accidental de un anarquista", un espectador comentó irónicamente: "Fo nos ha vuelto a mostrar un misterio bufo, sólo que esta vez el misterio está clarísimo".

Entre las más de cincuenta obras de Dario Fo, sin duda es ésta la más conocida, representada y publicada de todas, y a los 25 años de su estreno sigue interpretándose en los más diversos idiomas, por todo el mundo. En España ha conocido dos ediciones anteriores: la de la revista "Pipirijaina", en 1974, y la de Ediciones Júcar, en 1985.

Conviene recordar su origen, y sobre todo el muy especial contexto en que se produce. Son años difíciles y rebeldes en toda Europa, cuando en Italia se desata, con particular virulencia, una "estrategia de la tensión" de clara impronta fascista, auspiciada desde estamentos políticos y militares, que sembrando el país de bombas y atentados, busca provocar una fuerte represión y un clima de "caza al rojo". Entre 1969 y 1974, la trágica farsa orquestada por las fuerzas de la reacción apunta directamente al desmembramiento de las luchas sindicales y estudiantiles, que quedan reducidas, dispersas, confusas entre el estupor y la indignación de la opinión pública. La crónica más negra es la del 12 de diciembre de 1969: una serie de bombas explotan esa tarde en Roma y Milán, desatando el pánico y provocando una oleada de detenciones y la criminalización de todo el movimiento de izquierdas. Entre todos, el atentado más violento y letal es el que golpea un banco de Piazza Fontana, en Milán, con el balance de 16 muertos y un sinfín de heridos. El 15 de diciembre, tres días más tarde, uno de los detenidos en la inmediata redada de "monstruos anarquistas", el ferroviario Pinelli, es "suicidado" desde una ventana del cuarto piso de la Jefatura de Policía de Milán.

En diciembre de 1970, una semana antes del primer aniversario del "vuelo" de Pinelli, cuya instrucción había sido archivada por la magistratura tras haber sido peloteada de Milán a Roma, Fo estrena "Muerte accidental de un anarquista" en una antigua fábrica de Milán, cuyas naves se convierten en punto de encuentro y debate, con asambleas, proyecciones y coloquios. Gestiona el espacio "La Comune", el colectivo teatral alternativo recién creado por Darío Fo y Franca Rame junto con un grupo de técnicos y actores, la mayoría no profesionales. En esta época de teatro directamente político, casi militante, en frontal oposición a esa "estrategia de la tensión" que opera como un golpe de estado soterrado, y mina insidiosamente el tejido democrático, Fo escribe también, en 1972, "¡Pum, pum! ¿Quién es? ¡La Policía!"[1]. Retomando el discurso iniciado con "Muerte accidental", traslada la farsa al centro operativo de la campaña desestabilizadora, los despachos de "asuntos reservados" del Ministerio del Interior. Entre ambas obras, en el bienio negro 1970-1972, se producen los procesos-farsa a

[1] Publicada en 1979 por la editorial Nuestra Cultura, Madrid.

militantes de izquierdas como Valpreda, se archiva la instrucción sobre el caso Pinelli, mueren en "accidente" cinco anarquistas testigos de cargo, así como otros testigos, un abogado fallece al "caer" desde un hospital, Andreotti llega a la jefatura del gobierno apoyado por los fascistas, siguen los falsos procesos contra militantes del "Manifestó" y "Lotta Continua", y en marzo de 1972 aparece el cadáver de un "terrorista", muerto al estallar en un cobertizo de Milán una carga de explosivos. El "terrorista" es el editor Feltrinelli, que había desaparecido... ¡en diciembre de 1969!

Años oscuros, años de plomo, de fascistización de la vida política, que obligan a la movilización y al desenmascaramiento del terrorismo de Estado. Y son por lo tanto los años de mayor compromiso político de Fo y "La Comune", que padecen atentados, amenazas, prohibiciones, detenciones, pero logran el apoyo y el respaldo de las fuerzas de la izquierda, consiguiendo que, por ejemplo, "Muerte accidental..." sea visto por más de un millón de espectadores.

En 1974, cumplido este ciclo de activa militancia, y más normalizada la vida política, Fo estrena "Aquí no paga nadie", y empieza en 1975 la serie de textos y espectáculos sobre la condición de la mujer.

LA MAQUINARIA TEATRAL

En una entrevista de 1990, Fo reflexionaba sobre esa época, y a la pregunta: “,;Es necesario hacer política con el teatro?”, contestaba: “Pues claro. Creo que en todo el gran teatro, el que ha llegado hasta nosotros, ha habido siempre un discurso político y social, tendiente a estimular el interés, la participación, la solidaridad... o la indignación. En resumen, tomaba postura, colocándose a menudo como acusación contra ciertos modelos o actitudes de la sociedad, desde el teatro griego hasta el teatro más cercano a nosotros, incluyendo a Shakespeare y a Moliere”. Y más adelante: “Tomemos “Muerte accidental...”, considerado, o más bien catalogado como un ejemplo clásico de teatro explícitamente político. Sí, está la instrucción realizada sobre un incidente ocurrido en la Jefatura de Policía, el famoso “vuelo” por la ventana del anarquista. Tal vez un delito, un delito de Estado, un asesinato que torpemente se intenta presentar como un suicidio. Pero la clave de la historia se sitúa en una situación de diversión, porque para provocar el juego cómico, además de satírico, elegimos el personaje de un loco, un maníaco de los disfraces que, mediante la lógica de la paradoja más enloquecida, trata de destruir la lógica de los “mentalmente sanos”. Y así ocurre que los auténticos locos resultan ser “normales”. ¡Locos y criminales, además! Este juego de lo grotesco, de la paradoja, de la locura se sostendría perfectamente incluso sin el discurso político. Tanto es así, que algunos directores -que Dios los confunda- preocupados por montar una pura diversión, han eliminado la indicación realista del conflicto, han exasperado el juego cómico hasta apayasarlo, y al final han conseguido una especie de “pochade” surrealista, donde la gente se parte de risa y sale del teatro bien liberada de toda indignación y pensamiento molesto. Eso ocurrió en un famoso teatro de Broadway, donde el discurso político había sido literalmente asesinado. Pero la maquinaria teatral se mantenía de todos modos. Y el crítico del “New York Times” comentó: “En esta comedia hay dos asesinatos: el primero, y más evidente, el del texto”.

Pongo este ejemplo para subrayar que, en efecto, nosotros insistíamos en el compromiso, en la denuncia, pero sin olvidar jamás la esencia primera del teatro, que es la diversión, el juego de las situaciones dramáticas y cómicas. Conscientes de que si no funciona la maquinaria teatral, con todos sus ingredientes de espectáculo, tampoco funciona el discurso político, y todo se reduce a un panfleto tedioso e insoportable”.

Y de hecho, “Muerte accidental...” es tal vez el texto de Fo de mejor construcción dramatúrgica. Para empezar, utiliza un artificio general, que explica claramente en el prólogo: para contar la historia de Pinelli (1969), crea un doble filtro diciendo que “se hablará del anarquista Salsedo, que cayó del piso 14 de la jefatura de policía de Nueva York en 1920”, pero para hacerlo más verosímil, se supondrá que ocurra “ahora, en cualquier ciudad italiana... por ejemplo, Milán”. Y en segundo lugar, el gran hallazgo de la obra, el personaje múltiple del loco, el clásico “fool”, tan presente en el teatro de Fo, aquí afecto de “histriomanía”, que, como en Shakespeare, se

escuda en su aparente locura para, rehuyendo la lógica policial, expresar verdades que de otro modo no podrían decirse. En ese personaje ha dado Fo rienda suelta a todas sus capacidades de gran juglar y fabulador, sirviéndose de su capacidad transformista, al componer con parches, ojos y manos postizas, barbas y demás trucos tradicionales de maquillaje, los diferentes personajes, sin olvidar una soltura y habilidad actoral que entronca con la Commedia dell'Arte.

Para terminar, una breve reflexión sobre la oportunidad de este texto a los 25 años de su escritura. Es cierto que ha cambiado la situación política no sólo en Italia, pero tan cierto y preocupante es que las tentaciones fascistizantes, lejos de desaparecer, vuelven a manifestarse en las democracias europeas. Por otro lado, el terrorismo de Estado sigue siendo una turbia amenaza, que opera con métodos tal vez más sofisticados y sutiles, pero no menos eficaces. Tal vez un posible anacronismo vendría, más que de la denuncia política, de ciertas tentaciones panfletarias, hijas del momento histórico, sobre todo en los largos monólogos del loco. Por ello creo que en el caso de un nuevo montaje, el texto requeriría ahora un trabajo de dramaturgia y de “peinado” de cierto lenguaje. Pero para su nueva edición, algo aligerada y revisada sobre todo en toda la terminología jurídica, he preferido respetar de todos modos su escritura original, dejando incluso el primer final, ya que existió otro en el que el loco no cae por la ventana, sino sobrevive y se marcha para divulgar las cintas. El primero me sigue pareciendo el más ambiguo -no equívoco- y por lo tanto, teatralmente más rico.

Carla Matteini, abril 1996

PROLOGO

Con esta comedia queremos contar un hecho que ocurrió realmente en Estados Unidos, en 1921.

Un anarquista llamado Salsedo, un inmigrante italiano, “cayó” desde una ventana del piso 14 de la comisaría central de Nueva York. El jefe de la policía declaró que se trataba de un suicidio.

Se realizó una primera investigación, después una super-investigación por parte de la magistratura, descubriéndose que el anarquista había sido literalmente arrojado por la ventana por los policías que lo interrogaban.

Para actualizar la historia, haciéndola al tiempo más dramática, nos hemos tomado la libertad de recurrir a uno de esos trucos que se suelen emplear en el teatro: hemos trasladado la historia a nuestros días, y la hemos ambientado, no ya en Nueva York, sino en una ciudad italiana cualquiera... por ejemplo, Milán.

Lógicamente, para evitar anacronismos, hemos llamado comisarios a los sheriffs, comisario jefe al inspector, etc.

También advertimos que, en el caso de que aparezcan analogías con sucesos y personajes de nuestra crónica, el fenómeno deberá atribuirse a esa imponderable magia constante en el teatro, que en infinitas ocasiones ha logrado que incluso historias disparatadas, completamente inventadas, hayan sido impunemente imitadas por la realidad.

Darío Fo, 1970

PERSONAJES

Loco-Sospechoso-Juez-Obispo-Señor con barba

Comisario de la brigada política

Comisario jefe

Comisario Bertozzo

Periodista

Agente

PRIMER ACTO

Escena primera

Un despacho corriente en la jefatura central de policía. Un escritorio, un armario, algunas sillas, una máquina de escribir, un teléfono, una ventana, dos puertas.

Bertozzo
(Hojea papeles mientras se dirige a un sospechoso, que está sentado tranquilamente) Vaya, vaya... así que no es la primera vez que te disfrazas. Aquí dice que te has hecho pasar dos veces por cirujano, una por capitán de infantería, tres por obispo, una por ingeniero naval... En total te han detenido...veamos:..dos y tres, cinco... una, tres... dos... once veces en total, y con ésta, doce.

Sospechoso
Sí, doce detenciones. Pero le hago notar, señor comisario, que jamás me han condenado. Mi certificado de penales está limpio.

Bertozzo
No sé cómo te las habrás arreglado para escaquearte, pero te aseguro que ahora te lo mancho yo... ¡puedes jurarlo!

Sospechoso
No, si yo le comprendo comisario. Un certificado de penales que manchar le apetece a cualquiera...

Bertozzo
Muy gracioso. La denuncia dice que te has hecho pasar por psiquiatra, profesor ex-adjunto en la universidad de Padua. ¿Sabes que puedes ir a la cárcel por impostor?

Sospechoso
En efecto, si fuera un impostor cuerdo... pero estoy loco, loco patentado. Observe mi historial clínico: internado dieciséis veces, y siempre por lo mismo. Tengo la manía de los personajes, se llama "histriomanía", viene de histrión, que significa actor. Tengo el *hobby* de interpretar papeles siempre distintos. Pero como lo mío es el teatro-*verité*, necesito que mi compañía la componga gente de verdad... que no sepa actuar. Además, carezco de medios, y no podría pagarles. He pedido subvenciones al Ministerio de Cultura, pero al no tener enchufes políticos...

Bertozzo
...te subvencionan tus actores. Que los explotas, vamos.

Sospechoso
Yo jamás he estafado a nadie.

Bertozzo
Si te parece poca estafa cobrar cien mil liras por consulta...

Agente
(Que está detrás del sospechoso) ¡Qué timo!

Sospechoso
Son los honorarios habituales de un psiquiatra que se respete, y ha pasado dieciséis años estudiando esa disciplina.

Bertozzo
Oye, pero tú, ¿cuándo has estudiado?

Sospechoso
Me he pasado veinte años estudiando, en dieciséis manicomios diferentes, a miles de locos como yo... día a día, y también de noche... porque yo, a diferencia de los psiquiatras corrientes, dormía con ellos... a veces con otros dos, porque siempre faltan camas. De todos modos, infórmese, y comprobará que mi diagnóstico de ese pobre esquizofrénico por el que me han denunciado era perfecto.

Bertozzo
¿También las 100.000 liras eran perfectas?

Sospechoso
Pero comisario... me he visto obligado, por su bien.

Bertozzo
¿Por su bien? ¿Es parte de la terapia?

Sospechoso
Por supuesto. Si no le llego a timar las 100.000, ¿cree que ese pobre desgraciado, y sobre todo sus familiares, se habrían
quedado tranquilos? Si les hubiese pedido 20.000, habrían pensado: "No debe valer mucho, a lo mejor ni siquiera es profesor, será un novato recién licenciado". En cambio, así, se quedaron sin habla al oir la cifra, y pensaron: "¿Quién será? ¿Dios en persona?", y se fueron más contentos que unas pascuas. Hasta me besaron la mano... "Gracias, profesor", llorando de emoción.

Bertozzo
Caray, qué cuento tienes.

Sospechoso
No es cuento, comisario. Si lo dice hasta Freud: una minuta alta es la mejor panacea, tanto para el médico como para el enfermo.

Bertozzo
No me cabe duda, pero echa un vistazo a tu tarjeta de visita y al recetario. Si no me equivoco, dice: “Profesor Antonio Rabbi, psiquiatra, ex-adjunto en la universidad de Padua”. A ver qué me cuentas ahora.

Sospechoso
Primero, realmente soy profesor... de dibujo, ornamental y artístico en las escuelas nocturnas del Sagrado Redentor.

Bertozzo
Pues me alegro mucho, pero aquí dice: ¡Psiquiatra!

Sospechoso
Sí, pero después del punto. ¿Qué tal anda de sintaxis y puntuación, comisario? Fíjese bien: Profesor Antonio Rabbi. Punto. Luego, en mayúscula, P., psiquiatra. Mire, decir “soy psiquiatra” no es suplantar un título. Es como decir: “soy psicólogo, botánico, herbívoro, artrítico”. ¿Conoce la gramática y la lengua italiana? ¿Sí? Pues debería saber que si uno escribe “arqueólogo” es como si escribiera “siciliano”... ¡no significa que ha realizado estudios!

Bertozzo
¿Y lo de “profesor ex adjunto en la universidad de Padua”?

Sospechoso
Lo siento, pero ahora es usted el impostor. Dice que conoce la lengua y la sintaxis y la puntuación, y resulta que no sabe ni leer correctamente.

Bertozzo
Que no sé...

Sospechoso
¿No ha visto la coma después de ex?

Bertozzo
Pues sí, hay una coma... tiene razón, no me había fijado.

Sospechoso
¡Ah, tengo razón!... “No se había fijado”... ¿Y con la excusa de que no se fija, mete en la cárcel a un inocente?

Bertozzo
Está chiflado. *(Sin darse cuenta empieza a llamarle de usted)* ¡Qué tendrá que ver la coma!

Sospechoso
Nada, para alguien que desconoce la lengua italiana y la sintaxis... por cierto, a ver si me cuenta qué títulos de estudio posee, y quién le aprobó...

¡Déjeme terminar! La coma es la clave de todo, no lo olvide. Si después del “ex” viene la coma, el sentido de la frase cambia completamente. Tras la coma, hay que inspirar... una breve pausa de intención, porque: “la coma impone siempre otra intencionalidad”. Así que se leerá: “Ex”, y aquí puede introducir una leve mueca sarcástica... y si además quiere añadir un gruñido irónico- despectivo, mejor que mejor. Entonces, esta será la lectura correcta de la frase: “Ex *(mueca y risita)* profesor adjunto en la universidad, otra coma, de Padua”... como diciendo: no me vengas con rollos, quién te va a creer, sólo pican los tontos.

Bertozzo
Ah, ¿que soy tonto?

Sospechoso
No, sólo un poco inculto. Si quiere, puedo darle unas clases. Le haré buen precio. Yo empezaría en seguida, tenemos mucho trabajo. Dígame los pronombres de tiempo y lugar.

Bertozzo
No se pase. Empiezo a creer que es realmente un maníaco de la actuación, que incluso está interpretando el papel de loco... y apuesto que está más cuerdo que yo.

Sospechoso
No sé yo qué le diga... la verdad es que su profesión produce muchas alteraciones psíquicas... ¿Me permite que le vea el ojo:? *(Le baja el párpado con el pulgar)*

Bertozzo
¡Basta! ¿Seguimos con el atestado, o no?

Sospechoso
Si quiere escribo yo a máquina, soy mecanógrafo patentado: cuarenta y cinco pulsaciones por minuto.

Bertozzo
¡Estése quieto o mando que le esposen!

Sospechoso
No puede. O camisa de fuerza, o nada. Estoy loco, y si me esposan: Artículo 122 del Código Penal, “quien imponga en calidad de público oficial instrumentos de contención no clínicos o en todo caso no psiquiátricos a un disminuido psíquico hasta provocarle crisis en su dolencia, incurre en delito punible con penas de cinco a diez años y pierde automáticamente la pensión y el grado”.

Bertozzo
Ah, veo que también sabe de leyes...

Sospechoso
¿De leyes? Lo sé todo. Llevo veinte años estudiando leyes.

Bertozzo
Pero, ¿tú qué tienes, trescientos años? ¿Dónde has estudiado leyes?

Sospechoso
En el manicomio. ¡Si supiera qué bien se estudia allí! Había un secretario de juzgado paranoico que me daba clases. Un genio. Lo sé todo: derecho romano, moderno, eclesiástico... el código jusciniano, visigodo... ostrogodo, griego-ortodoxo... ¡Todo! Pregúnteme.

Bertozzo
No tengo tiempo, ¡faltaría más! Pero aquí, en tu curriculum, no consta que te hayas hecho pasar por juez, ni por abogado.

Sospechoso
Ah no, nunca haría de abogado. No me gusta defender, es un arte pasiva. A mí me gusta juzgar, condenar, reprimir... ¡perseguir! Soy de los suyos, comisario. ¡Vamos a tutearnos!

Bertozzo
Cuidado, loco, menos guasa...

Sospechoso
No he dicho nada.

Bertozzo
Entonces, ¿alguna vez te has hecho pasar por juez.?

Sospechoso
No, por desgracia no se me ha presentado la ocasión. Pero cómo me gustaría... el de juez es el mejor oficio. Primero, casi nunca se jubilan. Es más, cuando un hombre normal, cualquier trabajador, a los 55 o 60 años está para que lo retiren, porque empieza a estar torpe, lento de reflejos, para el juez, en cambio, empieza lo mejor de su carrera. Un obrero después de los 50 está acabado: provoca retrasos, incidentes, ¡hay que echarle! El minero a los 55 tiene silicosis... El empleado de banca lo mismo, se equivoca en las cuentas, olvida los nombres de los clientes... Fuera, a casita, estás viejo... ¡gaga! Pero los jueces no, para ellos es todo lo contrario, cuanto más viejos y ga... distraídos estén, más los eligen para cargos superiores, les confían puestos importantes... ¡absolutos! Tienen el poder de destruir o salvar a una persona a su antojo, y te dictan cadena perpetua como el que dice: “Mañana llueve”... 50 años para tí... a tí 30... a tí sólo 20... Y encima son sagrados, porque no olvidemos que existe el delito de injuria por hablar mal de la magistratura... ¡aquí y en Arabia Saudí! Ah, sí, el de juez es el oficio, el personaje por el que daría lo que fuera con tal de interpretarlo, por lo menos una vez en la vida. El juez de la Audiencia, del Supremo, del orden superior,

“excelencia, pase... silencio, en pie que entra la Corte... oh, mire, se le ha caído un hueso... ¿es suyo? No, imposible, ¡no me quedan!”

Bertozzo
Bueno, basta de charlas, me mareas. Siéntate ahí y calla.
(Lo empuja hacia la silla)

Sospechoso
(Histérico) ¡Quita las manos o te muerdo!

Bertozzo
¿A quién vas a morder?

Sospechoso
¡A tí! ¡Te muerdo en el cuello y también en las nalgas! Ñam... Y como reacciones mal, artículo 122 bis: “Provocación y violencia contra disminuido psíquico irresponsable e indefenso, de seis a nueve años más pérdida de pensión”.

Bertozzo
O te sientas o voy a perder la paciencia. *(Al Agente)* ¿Y tú qué haces ahí como un pasmarote? Siéntale en la silla.

Agente
Sí, jefe, pero es que muerde...

Sospechoso
¡Claro que muerdo! Grrrr grrrr... y os advierto que tengo la rabia. Me la pegó un chucho rabioso que me mordió el trasero. Él se murió y yo me curé, pero sigo siendo venenoso. ¡Magrruuuiimm! ¡Uohohoh!

Bertozzo
Joder, ¡sólo faltaba el loco venenoso! ¿Me dejas terminar el atestado, sí o no? Anda, pórtate bien, que luego te suelto. Te lo prometo.

Sospechoso
No me eche, señor comisario. Con lo bien que estoy con usted, en la comisaría... me siento protegido. En la calle hay tantos peligros... la gente es mala, conducen, tocan la bocina, frenan con chirridos... hacen huelgas. En los autobuses y en el metro las puertas se cierran de golpe... frriii ñac... espachurrado. Deje que me quede aquí, yo le ayudo a que hablen los sospechosos... los subversivos... sé hacer supositorios de glicerina con nitro...

Bertozzo
¡Basta! Me tienes harto.

Sospechoso
Comisario, o deja que me quede o me tiro por la ventana. ¿En qué piso estamos? ¿E1 tercero? Bueno, un poco justo, pero me tiro, y cuando esté abajo, moribundo, estampado en la acera, jadeando... porque soy duro de morir y jadeo mucho... llegarán los periodistas y les contaré, jadeando, que ustedes me han tirado por la ventana. ¡Que me tiro!

Bertozzo
Por favor, déjalo ya. *(Al Agente)* Atranca la ventana. *(Este lo hace)*

Sospechoso
Pues me tiro por el hueco de la escalera. *(Va hacia la puerta)*

Bertozzo
¡Se ha terminado, hostias! Siéntate. *(Le sienta en la silla)* Tú, cierra la puerta con llave... y la quitas.

Sospechoso
Tírala por la ventana. *(El Agente, confuso, va a la ventana)*

Bertozzo
Sí, tírala. No, métela en el cajón... cierra el cajón con llave... quita la llave... *(El Agente obedece mecánicamente)*

Sospechoso
¡Métetela en la boca y trágatela!

Comisario
¡No, no y no! A mí no me toma el pelo nadie. *(Al Agente)* Dame la llave. *(Abre la puerta)* Fuera, márchate... y tírate por la escalera, haz lo que quieras... fuera... ¡me vuelves loco!

Sospechoso
No, comisario, ¡no puede! No abuse... no empuje, se lo ruego... ¿Por qué quiere que me baje? No es mi parada.

Bertozzo
¡Fuera! *(Lo consigue, cierra la puerta)* ¡Por fin!

Agente
Señor comisario, tengo que recordarle la reunión... llevamos cinco minutos de retraso.

Bertozzo
¿Por qué, qué hora es? *(Mira el reloj)* Maldita sea, ese desgraciado me ha confundido. Vamos, date prisa. *(Salen por la izquierda. Por la derecha se asoma el Loco a la misma puerta por donde salió)*

Loco
Se puede... comisario... ¿molesto? No se enfade, he vuelto a por mis documentos. ¿No me contesta? Vamos, no se ponga así... ¿Hacemos las paces? Pero si no hay nadie... bueno, pues los cojo... la cartilla... las recetas... Eh, aquí está la denuncia. Pues la rompemos, y en paz. ¿Y esta otra denuncia de quién es? *(Lee)* “Robo con agravante...” Total, en una farmacia... nada, nada, eres libre. *(La rompe)* ¿Y tú, qué has hecho? *(Lee)* “Apropiación indebida... injurias...” Cuentos, cuentos, eso es lo que son... ¡Anda, chico, eres libre! *(Rompe)* ¡Todos libres! *(Se detiene a examinar un papel)* No, tú no... eres un sinvergüenza y te quedas... ¡adentro! *(Extiende el papel sobre la mesa, luego abre el armario lleno de legajos)* Quieto todo el mundo... ¡ha llegado la justicia! ¿No serán todo denuncias? Pues a quemarlas todas... ¡a la hoguera! *(Coge un mechero para quemar un paquete de hojas, lee la primera)* “Instrucción en curso...” *(En otro paquete)* “Orden de archivo de instrucción...” *(Suena el teléfono: contesta tranquilamente)* Diga, aquí el despacho del comisario Bertozzo. ¿Quién habla? No, lo siento, si no me dice su nombre no se lo paso... Que es... el comisario... ¿usted en persona? ¿De veras? Encantado... ¡el comisario de la ventana! No, nada, nada... ¿y de dónde llama?... ah, claro, qué tonto, del cuarto piso, de dónde va a ser... ¿Que quién soy? Oyes Bertozzo, el azote de subversivos pregunta que quién soy... A ver si aciertas... ¿No tienes tiempo? Vamos, para un colega siempre hay tiempo... Venga,, o lo adivinas o no te paso a Bertozzo. ¿Quién soy? ¿Anghiari? ¿Soy Anghiari? Has acertado... soy el comisario Pietro Anghiari. Bravo. Qué hago en Milán... quieres saber demasiado. Mejor dime tú para qué quieres a Bertozzo. No, no se puede poner, dímelo a mí. ¿Un juez superior? ¿Lo envían expresamente de Washington? Sí, perdona, quería decir Roma, ha sido un lapsus... Ah, una especie de “revisor”. Es evidente que en el ministerio no están de acuerdo con las alegaciones del juez que ha archivado el procedimiento. ¿Estás seguro? Ah, rumores, ya me parecía... primero les parece estupendo, y luego se lo piensan... Ah, es por la presión de la opinión pública... no me hagas reír... la opinión pública qué va a presionar... Bertozzo se muere de risa. *(Ríe apartando el auricular)* Ja ja! Y también hace unos gestos... ¡ja ja! *(Simula llamar)* Bertozzo, nuestro amigo del cuarto dice que tú puedes cachondearte porque no estás metido en el fregado, pero que para él y para su jefe es un marrón... ja ja... dice que os lo comáis solitos... ja ja... no, ahora soy yo el que se ríe... Sí, porque me encantaría que el comisario jefe se viera metido en el fregado... Es la verdad, se lo puedes decir: “Al comisario Anghiari le encantaría...” y Bertozzo piensa lo mismo, escucha cómo se ríe... *(Aleja el auricular)* ¡ja ja! ¿Has oído? Y a quién le importa que nos mande a cagar... sí, también se lo puedes decir: a Anghiari y a Bertozzo se la suda... *(Hace una sonora pedorreta)* Prrrrrttttt... sí, ha sido él. No te pongas así, hombre... Eso, vale, ya hablaremos cara a cara. ¿*Y* qué dices que necesitas de Bertozzo? ¿Qué documentos? Sí, díctame que tomo nota: copia de la orden de archivo de la muerte del anarquista... vale, y que te la mande... y también copias de los atestados... sí, está todo aquí, en el archivo... Sí, ya lo creo que os tenéis que preparar, pero que mucho... Como el juez que mandan sea la mitad de duro de lo que dicen... ¿dónde lo dicen? Pues en Roma. Yo vengo

de allí, ¿no? ¡Y anda que no llevan tiempo comentando la que se os viene encima! Claro que conozco al juez. Se llama Malipiero. ¿No te suena? Ya te sonará. Se ha chupado unos diez años de destierro... pregúntale a tu jefe de penales si le suena... No, mejor no se lo preguntes, no le vaya a dar un ataque, y entonces ya no tiene gracia... ¡Ja ja! no seas tan picajoso, colega... ¡uno ya no puede reírse un poco en esta policía tan seria! De acuerdo, en seguida te lo enviamos. Hasta luego. Espera, espera... ja ja, Bertozzo acaba de decir una cosa muy graciosa. Si no te mosqueas te la cuento. Ha dicho que después de la visita del juez revisor te van a empaquetar al sur, a Calabria, donde la jefatura está en un solo piso, y el despacho del comisario en el semisótano... ja ja... lo has cogido, en el semisótano... ¡Ja ja! ¿Te ha gustado? ¿No te ha gustado? Pues otra vez será. *(Simula escuchar)* Vale, ahora mismo se lo digo. Bertozzo, el futuro calabrés dice que en cuanto nos vea a los dos nos parte la cara. ¡Recibido, paso, prrrttt! *(Pedorreta)* ¡De parte de los dos y cierro! *(Cuelga y se lanza en busca del material)* "A trabajar, señor juez, que el tiempo apremia". Ja, ja, qué ocasión para demostrarme a mí mismo y al mundo entero que mis estudios han sido provechosos, que soy digno de entrar en la categoría de los "superiores", sagrados e infalibles... ¿Dónde voy a encontrar otra igual? ¡Qué emoción! Es como si tuviera que examinarme, o mejor aún, que discutir la tesis... Si logro convencerles de que soy un auténtico juez revisor... si no meto la pata... ¡es la cátedra! Pero si fallo... Veamos, ante todo la manera de caminar. *(Ensaya una, cojeando)* No, ésta es la del secretario de juzgado. Paso artrítico, pero digno. Así, con el cuello un poco escorado... de caballo de circo jubilado... *(Prueba y desiste)* No, mejor paso escurrido con saltito final. *(Lo hace)* No está mal. ¿Y el estilo rodilla caída? *(Lo hace)* ¿Y el rígido, de saltamontes? *(Lo hace, pasos rápidos con punta-tacón)* ¿Y las gafas? No, nada de gafas. El ojo derecho semientornado... así, lectura de reojo, pocas palabras... algo de tos, och och... No, nada de tos. ¿Algún tic? Bueno, veremos sobre la marcha. ¿Modales afectados, voz nasal? Bonachón, pero con prontos repentinos: "No, querido comisario jefe, usted ya no dirige un penal fascista... ¡no lo olvide!" No, mejor el tipo contrario, frío, distante, tono perentorio, voz monocorde, mirada tristona, de miope... lleva gafas, pero sólo utiliza una lente, así... *(Ensaya mientras hojea papeles)* ¡Ah, caramba! Aquí están los documentos que buscaba. Tranquilo, sin despistes... ¡vuelta inmediata al personaje, vamos! *(Con tono tajante)* ¿Están todos? Veamos: orden de archivo del tribunal de Milán... Ah, mira, también está la investigación sobre los anarquistas romanos, con el bailarín a la cabeza... ¡Bien! *(Mete todo en el maletín, que ha sacudido para asegurarse de que está vacío)* Un momento, no sea que haya quedado algo dentro... con los maletines de la justicia, ¡nunca se sabe! ¡Comprobar antes de usar! *(Coge del perchero un abrigo oscuro y un sombrero negro y se los pone. Entra Bertozzo. que no lo reconoce así vestido* y lo *mira perplejo)*

Bertozzo
Buenos días. ¿Qué desear? ¿Busca a alguien?

Loco
No, comisario, sólo he vuelto a por mis documentos...

Bertozzo
¿Otra vez usted? ¡Fuera!

Loco
Por favor, comisario, si está nervioso por algo, no lo pague conmigo.

Bertozzo
¡Fuera! *(Le empuja hacia la puerta)*
Loco
¿Pero bueno, es que están todos neuróticos aquí dentro? Empezando por ese falso loco que le anda buscando para partirle la cara...

Bertozzo
(Paralizado) ¿Quién me anda buscando?

Loco
Uno con jersey de cuello alto. ¿Aún no le ha pegado?

Bertozzo
¿A mí?

Loco
Sí, a usted y a un colega suyo, un tal Angari... o Angario...

Bertozzo
Anghiari... ¿un comisario de Roma... de la política?

Loco
¿Y yo qué sé?

Bertozzo
¿Y a santo de qué va a pegarnos el del cuello alto?

Loco
A santo de una pedorreta.
Bertozzo
¿Una pedorreta?

Loco
Bueno, dos en realidad, por teléfono... y con risita malévola, je je... No se acuerda, ja ja... *(Mima que se aleja el auricular como antes)*

Bertozzo
¿Qué está diciendo? ¿Es otro de sus personajes?

Loco
Sí, sí, ya verá qué personaje cuando le pegue el puñetazo en un ojo... y no se lo reprocho, al pobrecillo del cuarto piso...

Bertozzo
¿Quién?
Loco
Su colega. ¿Cómo se le ocurre decirle que espera que le empaqueten al semisótano calabrés... a él y a su jefe ex guardia de destierro fascista?

Bertozzo
¿Quién, el comisario jefe? El que...

Loco
...¡os dirige y os guía!

Bertozzo
Oiga, basta, ya he perdido demasiado tiempo con usted. Haga el favor de marcharse. ¡Márchate!

Loco
¿Para siempre? *(Mima besos)* ¡Mua mua! *(Gesto de rabia de Bertozzo)* Está bien, me voy. Pero si me permite un consejo... porque me cae bien... cuando se tope con el cuello alto del cuarto... ¡agáchese, hágame caso!

(El Loco sale. Bertozzo suspira y se dirige al perchero, que está vacío. Sale corriendo tras el Loco)

Bertozzo
¡Será sinvergüenza! Con el cuento de que está loco me manga el abrigo... Oye tú. *(Cierra el paso al Agente que entraba en ese momento)* Alcanza al loco... el de antes... Se ha llevado mi abrigo, mi sombrero, y seguro que también mi maletín... ¡Claro, también es mío! ¡Espabila, que no se te escape!

Agente
Ya voy, jefe. *(Se queda en la puerta, hablando con alguien fuera)* Sí señor, el comisario está aquí, pase usted. *(A Bertozzo. que está buscando los papeles que rompió el Loco)*

Bertozzo
¿Dónde habrán ido a parar las denuncias?

Agente
Comisario, está aquí el comisario de la política que desea verle.
(Bertozzo levanta la cabeza del escritorio, luego se dirige hacia la puerta de la derecha)

Bertozzo
Querido amigo... acabo de hablar de tí con un loco que me decía... ja ja... imagínate, que cuando me vieras, me ibas a pegar un... *(De dentro sale rápido un brazo que lanza a Bertozzo al suelo, donde consigue terminar la frase)... ¡puñetazo! (Se desploma. Por la puerta asoma el Loco)*

Loco
¡Ya le dije que se agachara!
(Oscuro. Música, posiblemente una marcha grotesca, del estilo de entrada de los cómicos. El tiempo preciso para el cambio de decorado)

Escena segunda

Un despacho parecido al anterior: Más o menos los mismos muebles, pero dispuestos de otra manera. De la pared del fondo cuelga un gran retrato del Presidente. Deberá resaltar el recuadro de una ventana abierta. En escena está el Loco, de pie. muy tieso, de cara a la ventana y de espaldas a la puerta, por donde entra un comisario con chaqueta deportiva y jersey de cuello alto.

Comisario
(En voz baja, al Agente que está inmóvil junto a la puerta)
¿Quién es? ¿Qué quiere?

Agente
No lo sé, jefe. Ha entrado con unas ínfulas... ni que fuera Dios en persona. Dice que quiere hablar con usted y con el comisario jefe.

Comisario
(Que no deja de frotarse la mano derecha) Ah, ¿quiere hablar? *(Se acerca al Loco, solícito)* Buenos días, ¿qué desea? Me han dicho que pregunta por mí.

Loco
(Lo mira de arriba abajo, impasible) Buenos días. *(Se fija en la mano que el comisario se sigue frotando)* ¿Qué le ocurre a su mano?

Comisario
Ah, nada... ¿Quién es usted?

Loco
¿No le ocurre nada? Entonces, ¿por qué se da masaje? ¿Es un tic? *(El Comisario empieza a ponerse nervioso)*

Comisario
Puede ser. Le he preguntado que con quién tengo el gusto...

Loco
Conocí a un obispo que se daba masaje como usted... un jesuita.

Comisario
¿Me equivoco o usted...?

Loco
Claro que se equivoca. Se equivoca de medio a medio, si insinúa que he querido aludir a la notoria hipocresía de los jesuitas. Si no le importa, para empezar, yo he estudiado con los jesuitas. ¿Tiene algo en contra?

Comisario
(Aturdido) No, por Dios... pero es que...

Loco
(Cambiando al instante de tono) Pero ese obispo que le decía, ése sí que era un hipócrita, un farsante... la prueba es que siempre se daba masaje en la mano.

Comisario
Oiga, pero usted...

Loco
(Sin hacerle caso) Debería consultar con un psicoanalista. Ese continuo masaje es síntoma de inseguridad, sentimiento de culpa... e insatisfacción sexual. ¿Tiene problemas con las mujeres?

Comisario
(Pierde los estribos) ¡Pero oiga! *(Da un puñetazo en la mesa)*

Loco
(Indicando el gesto) ¡Impulsivo! he ahí la prueba. Diga la verdad, no se trata de un tic... usted le ha pegado un puñetazo a alguien no hace más de un cuarto de hora, ¡confiese!

Comisario
¿Que confiese? Más bien dígame con quién tengo el honor... y haga el favor de descubrirse... ¡además!

Loco
Tiene razón. *(Se quita el sombrero con calma estudiada)* Pero créame, no me lo había dejado por descortesía, es por esa ventana abierta, padezco mucho de las corrientes... sobre todo en la cabeza. ¿Usted no? Oiga, ¿no se podría cerrar?

Comisario
(Seco) No. No se puede.

Loco
No he dicho nada. Soy el profesor Marcos Malipiero, primer consejero del Tribunal Supremo.

Comisario
¿Un juez? *(Le fallan las fuerzas)*

Loco
Ex... ex profesor adjunto en la universidad de Roma. Son dos “ex”, y tras el segundo va la coma, como siempre.

Comisario
(Aturdido) Comprendo...

Loco
(Irónico, agresivo) ¿Qué es lo que comprende?

Comisario
Nada, nada.
Loco
Ya me parecía. *(De nuevo agresivo)* Es decir, nada de nada. ¿Quién le ha informado de que yo vendría a revisar la instrucción y la orden de archivo?

Comisario
(Derrotado) Pues yo... la verdad...

Loco
Mucho cuidado con mentir. Me pone muy nervioso. Yo también tengo un tic, aquí, en el cuello... en cuanto me dicen mentiras... mire cómo vibra, ¡mire! Entonces, ¿sabía o no de mi llegada?

Comisario
(Traga saliva, azorado) Pues sí, lo sabía... pero no le esperábamos tan pronto, la verdad...

Loco
Claro, y precisamente por eso el Consejo Superior ha decidido adelantar mi llegada. Nosotros también tenemos informadores. Y así los hemos pillado por sorpresa. ¿Lo lamenta?

Comisario
(Aturdido) No, qué va, figúrese... *(El Loco se señala el cuello que vibra)*... es decir, sí, muchísimo... *(Le indica una silla)* Pero póngase cómodo, deme el sombrero. *(Lo coge y añade)*... ¿O prefiere dejárselo?

Loco
Quédeselo, no es mío.

Comisario
¿Cómo? *(Se dirige hacia la ventana)* ¿Quiere que cierre la ventana?

Loco
En absoluto, no se moleste. Pero avise al comisario jefe, me gustaría empezar cuanto antes.

Comisario
Claro, claro. Pero... ¿no sería mejor ir a su despacho? Es más cómodo.

Loco
Ya, pero fue en este despacho dónde ocurrió ese feo asunto del anarquista, ¿verdad?

Comisario
Sí, fue aquí.

Loco
(Abre los brazos) ¡Pues entonces! *(Se sienta) saca del maletín unos documentos. Vemos que lleva otro maletín, enorme, del que saca un montón de cachivaches: una lupa, una pinza, una grapadora. un martillo de juez de madera, un Código Penal. Junto a la puerta el Comisario habla en voz baja al oído del Agente. Sigue ordenando los documentos)* Comisario, prefiero que en mi presencia se hable siempre en voz alta.

Comisario
Sí, perdone. *(Al Agente)* Dile al señor comisario jefe que venga cuanto antes, si puede...

Loco
Y si no puede, también.

Comisario
(Se corrige, sumiso) ¡Y si no puede, también!

Agente
(Saliendo) Sí señor.

Comisario
(Observa al juez que está ordenando los documentos. Con unas chínchelas ha clavado varios papeles en la pared, en el armario, en las contraventanas. De pronto recuerda algo) ¡Ah, claro... los atestados! *(Coge el teléfono y marca)* Páseme al comisario Bertozzo. ¿Dónde está? ¿Con el comisario jefe? *(Cuelga y va a marcar otro número, pero el loco le interrumpe)*

Loco
Perdone que me meta, comisario...

Comisario
Diga, señor juez.

Loco
Ese comisario Bertozzo al que busca, ¿tiene algo que ver con la revisión del procedimiento?

Comisario
Sí, es que... verá, como él tiene el archivo con toda la documentación...

Loco
Pero si no hace falta, yo lo traigo todo, ¿para qué queremos otra copia?

Comisario
Tiene razón, para qué la queremos...
(Se oye fuera la voz indignada del Comisario Jefe que entra como una catapulta, seguido por el Agente, aterrado)

Comisario Jefe
A ver, comisario, ¿qué es eso de que venga a verle aunque no pueda?

Comisario
Tiene razón, jefe... pero es que como...

Comisario Jefe
¡Ni como ni hostias! ¿Es que de pronto es usted mi superior? Ante todo, le advierto que su actitud insolente no me gusta en absoluto... y menos con sus colegas... ¡Vamos, si ahora hasta les da puñetazos en la cara!

Comisario
Es que, verá, jefe, Bertozzo no le habrá contado lo de la pedorreta, ni lo del semisótano...
(El Loco, fingiendo colocar sus papeles, se oculta en cuclillas tras la mesa)

Comisario jefe
¡Pero qué pedorretas ni qué semisótano! Vamos, no sea infantil... en lugar de quedarse calladito, que ya tenemos encima los ojos de todo el mundo... con esos canallas de periodistas haciendo alusiones, y difundiendo noticias tendenciosas... y deje de hacerme señas para que me calle... yo hablo como me... *(El Comisario le indica al falso juez, que disimula)* ¡Ah, ese! ¿Quién es? ¿Un periodista? Por qué no me lo ha...

Loco
(Sin levantar la vista de sus papeles) No, señor director, no se preocupe, no soy periodista, y no habrá chismorreos, se lo aseguro.

Comisario Jefe
Se lo agradezco.

Loco
Comprendo y comparto su preocupación. De hecho, yo mismo antes que usted he tratado de hacer ver a su joven colaborador...

Comisario Jefe
(Al Comisario) ¿Ah sí?

Loco
Este joven, que parece tener un talante algo irascible e impaciente y que, por lo visto, es también alérgico a las pedorretas calabresas y a los semisótanos... entre nosotros, hágame caso, señor comisario... *(Le habla casi al oído)*... le hablo como a un padre... este muchacho necesita un buen

psiquiatra. Tome, llévelo a que lo vea este amigo mío... es un genio. *(Le mete en la mano una tarjeta)* Profesor Antonio Rabbi, ex profesor adjunto... Pero repare en la coma.

Comisario Jefe
(No sabe cómo zafarse) Gracias, pero si me permite, yo...

Loco
(Cambia rápidamente de tono) Claro que le permito, faltaría más. Siéntese y empecemos. Por cierto, ¿su colaborador le he informado de que yo...?

Comisario
No, perdone, no me ha dado tiempo. *(Al Comisario Jefe)* El profesor Marcos Malipiero es el primer consejero del Tribunal Supremo.

Loco
Por favor, olvide lo de “primer consejero”, es lo de menos... Con decir “uno de los primeros” basta.

Comisario
Como guste.

Comisario Jefe
(Le cuesta encajar el golpe) Excelencia... no sé cómo...

Comisario
(Trata de ayudarle) El señor juez está aquí para revisar el procedimiento...

Comisario Jefe
(Con inesperado ímpetu) ¡Ah, sí, claro, le estábamos esperando!

Loco
¿Lo ve? Su superior es más sincero, juega con las cartas boca arriba. ¡Aprenda! Claro que es otra generación, otra escuela...

Comisario Jefe
Sí, otra escuela.

Loco
Mire, deje que se lo diga cuanto antes. Me es usted... como diría, casi familiar... como si le conociera de hace años. ¿Por casualidad no habrá estado en destierro?

Comisario Jefe
(Balbucea) ¿En destierro?

Loco
Pero ¿qué digo? ¿Un comisario jefe en destierro, cuándo se ha visto? Volvamos a lo nuestro.

Comisario Jefe
¡A lo nuestro!

Loco
(Lo mira torvamente) ¡Ya está! *(Le señala con el dedo)* ¡Pero no, es imposible, basta de alucinaciones! *(Se frota los ojos, mientras el Comisario cuchichea rápido al oído del Comisario Jefe, quien se derrumba literalmente en una silla. Se enciende un cigarro, nervioso)* Bien, vayamos a los hechos. Según los atestados... *(Hojea unos papeles. Al Comisario se le atraganta el humo)*... la noche del... la fecha no nos interesa... un anarquista, de profesión maquinista de tren, se encontraba en este despacho para ser interrogado sobre su participación en la operación dinamitera de bancos que causó la muerte a dieciséis ciudadanos inocentes. Y estas son palabras textuales suyas, señor Comisario Jefe: "Había indicios gravísimos en su contra". ¿Fue eso lo que dijo?

Comisario Jefe
Sí, pero en un primer momento, señor juez, después...

Loco
Precisamente estamos en el primer momento. Procedamos por orden. Hacia medianoche el anarquista, preso de rapto, sigue siendo usted quien habla, preso de rapto se arroja por la ventana estrellándose en el suelo. Ahora bien, ¿qué es un rapto? Según el diccionario Bandieu, el rapto es una forma exasperada de angustia suicida que afecta a individuos incluso psíquicamente sanos, si se les provoca una violenta ansiedad, una angustia desesperada. ¿Correcto?

Ambos
Correcto.
Loco
Entonces veamos quién o qué provocó esa ansiedad, esa angustia. No tenemos más que reconstruir [os hechos. Le toca salir a escena, señor comisario jefe.

Comisario Jefe
¿A mí?

Loco
Sí, adelante. ¿Le importa representar su famosa entrada?

Comisario Jefe
Perdone, pero... ¿qué famosa...?

Loco
La que provocó el rapto.

Comisario Jefe
Señor juez, debe haber un malentendido, esa entrada no la hice yo, sino mi adjunto, un colaborador...

Loco
Eh eh, no es bonito descargar responsabilidades en los subordinados... peor aún, está muy feo. Vamos, rehabilítese e interprete su papel.

Comisario
Pero señor juez, sólo fue uno de esos trucos que se utilizan a menudo... en todas las policías, para que confiese el sospechoso.

Loco
¿Quién le ha preguntado? Haga el favor de dejar hablar a su superior. ¿Sabe que es un grosero? A partir de ahora conteste sólo si se le pregunta, ¿entendido? Y usted, señor comisario jefe, por favor represente esa entrada, en primera persona.

Comisario jefe
Está bien. Fue más o menos así: el anarquista sospechoso estaba ahí, justo donde está usted sentado. Mi colabo... es decir, yo, entré con cierto ímpetu...

Loco
¡Bravo!

Comisario Jefe
¡Y le agredí!

Loco
¡Así me gusta!

Comisario Jefe
Querido maquinista, además de subversivo... deja de tomarme el pelo...

Loco
No, por favor, siga el libreto. *(Muestra el expediente)* Aquí no hay censura... ¡no fue eso lo que dijo!

Comisario Jefe
Bueno, sí, le dije: no me toques las nances.

Loco
¿Dijo "narices"?

Comisario Jefe
Se lo juro.

Loco
Le creo, siga. ¿Cómo terminó?

Comisario Jefe
Tenemos pruebas de que fuiste tú quien colocó las bombas en la estación.

Loco
¿Qué bombas?

Comisario Jefe
(Baja el tono: didáctico) Estoy hablando del atentado del 25 de...

Loco
No, conteste con las mismas palabras de aquella noche. Imagine que soy el ferroviario anarquista. Animo, vamos. ¿Qué bombas?

Comisario Jefe
¡No te hagas el tonto! Sabes perfectamente de qué bombas hablo. Las que colocasteis en los vagones de la estación central, hace ocho meses.

Loco
¿Pero ustedes tenían realmente esas pruebas?

Comisario Jefe
No, pero como le estaba explicando antes el comisario, era uno de esos trucos que empleamos a menudo en la policía.

Loco
Ja ja... son ustedes unos linces. *(Le da un golpe en la espalda que le deja sin aliento)*

Comisario Jefe
Pero teníamos sospechas... Como el acusado era el único ferroviario anarquista en todo Milán, era fácil deducir que era él.

Loco
Evidente. Por lo tanto, si resulta indudable que las bombas de los trenes las ha puesto un ferroviario, en consecuencia podemos deducir que las famosas bombas del Palacio de Justicia de Roma las colocó un juez, que las del Monumento al Soldado Desconocido las puso un comandante de la guardia, y las del Banco de Agricultura, pues un banquero o un agricultor, según se quiera. *(De pronto furioso)* Por favor, señores... he venido a realizar una investigación seria, no para jugar a estúpidos silogismos. Sigamos. *(Lee)* “El anarquista no parecía afectado por la acusación, y sonreía incrédulo”. ¿Quién redactó este atestado?

Comisario
Yo, señor juez.

Loco
Bravo. Así que sonreía... pero aquí se comenta también... son sus palabras textuales, citadas a su vez por el juez que archivó el procedimiento... “Sin duda contribuyó a la crisis suicida el temor a perder el puesto, al despido”. ¿Pero cómo, antes sonreía incrédulo, y luego, de pronto, siente temor? ¿Quién le inspiró ese temor? ¿Quién le habló de despidos masivos?

Comisario
No, le juro que yo por mi parte no...

Loco
Por favor, nada de minucias. Ni que fueran ustedes violinistas... vamos, todos los policías del mundo entran a saco, y no entiendo por qué precisamente ustedes son los únicos que usan vaselina... Pero si tienen todo el derecho de comportarse así, ¡estaría bueno!

Ambos
Gracias, señor juez.

Loco
De nada. Además, ya se sabe, a veces puede ser peligroso. Se le dice a un anarquista: “Lo tienes crudo, a lo mejor tus jefes de los ferrocarriles, cuando les contemos que eres anarquista... te echan a la calle... ¡Despedido!”, *y* se derrumba. Un anarquista, hablemos claro, tiene un especial apego a su puesto de trabajo. En el fondo, son unos pequeños burgueses, aferrados a sus comodidades: sueldo fijo todos los meses, gratificaciones, la extra, la jubilación, la seguridad social, una vejez tranquila... Nadie piensa en su vejez como un anarquista, créanme... Estoy hablando de nuestros anarquistas, por supuesto... de esos comodones de ahora, nada que ver con los de antes, que los desterraban de un sitio a otro... ¿entiende usted de destierros, señor comisario jefe? Uy, ¿pero qué digo? Entonces, recapitulando, ustedes hunden moralmente al anarquista, le deprimen, y él se tira...

Comisario
Si me permite, señor juez, la verdad es que no ocurrió en seguida... aún falta mi intervención.

Loco
Claro, claro, tiene razón. Primero ocurrió que usted salió, luego volvió a entrar, y tras una pausa artística, dijo... Ánimo, comisario, diga su réplica, y siga imaginando que soy el anarquista.

Comisario
Sí, claro: “Me acaban de llamar de Roma. Hay una buena noticia para ti. Tu amigo, perdón, tu compañero el bailarín ha confesado. Ha reconocido que fue él quien colocó la bomba en el banco de Milán”.

Loco
¿Cómo lo tomó el ferroviario?

Comisario
Regular, se puso pálido, pidió un cigarro... lo encendió...

Loco
Y se tiró.

Comisario Jefe
No, no fue en seguida...

Loco
En la primera versión usted dijo “en seguida”, ¿no es cierto?

Comisario Jefe
Sí, es cierto.

Loco
Además, siempre que hablaba con la prensa o la televisión, decía que el anarquista antes de su trágico gesto ya se sentía perdido. Que lo tenían “pillado”, ¿no dijo eso?

Comisario Jefe
Sí, dije exactamente “pillado”.

Loco
¿*Y* qué más declaró?

Comisario Jefe
Que su coartada, según la cual pasó la famosa tarde del atentado jugando a las cartas en una taberna de las afueras, se había caído, ya no se sostenía.

Loco
Y por tanto el anarquista debía ser claramente inculpado también de los atentados a los bancos, además de los de los trenes. Y añadió, para terminar, que su gesto suicida era un “evidente acto acusatorio”.

Comisario Jefe
Sí, lo dije.

Loco
Y usted, comisario, gritó que ya de vivo era un canalla, un delincuente. Pero unas semanas más tarde, usted, señor comisario jefe, declaró –aquí está el documento– que “naturalmente”, repito, “naturalmente”, no había indicios concretos contra el pobre ferroviario. ¿Correcto? Por tanto, era inocente, e incluso usted, señor comisario jefe, llegó a comentar: “ese anarquista era un buen muchacho”.

Comisario Jefe
Sí, lo admito... nos equivocamos.

Loco
Por supuesto, todos podemos equivocarnos. Pero ustedes, perdónenme, se han pasado. Ante todo, detienen de manera arbitraria a un ciudadano libre, a continuación abusan de su autoridad reteniéndole más allá del plazo legal; después lo traumatizan, asegurándole que tienen pruebas de que es el dinamitero de los trenes, acto seguido le crean, de manera más o menos intencionada, la psicosis de que va a perder su puesto de trabajo, y para rematar la faena, el mazazo final: que su amigo y compañero romano se ha confesado culpable de la masacre de Milán. ¿Su amigo, un asesino repugnante? Tanto que comenta, destrozado: “Es el fin de la anarquía”, y se tira por la ventana. Pero oigan, ¿nos hemos vuelto locos? Llegados a este punto, ¿cómo va a extrañarnos que a un pobre tan machacado le de un rapto? No, lo siento, pero en mi opinión son ustedes claramente culpables. Son absolutamente responsables de la muerte del anarquista, y deben ser acusados de instigación al suicidio.

Comisario Jefe
Pero señor juez, cómo es posible... nuestro oficio, usted mismo lo ha reconocido, requiere que interroguemos a los sospechosos, y para hacerles hablar, a veces nos vemos obligados a recurrir a artimañas, trucos, y alguna que otra violencia psíquica...

Loco
No, aquí no se trata de “alguna que otra”, sino de continua violencia. Para empezar, ¿tenían pruebas concluyentes de que el pobre ferroviario mintió sobre su coartada.? Contesten.

Comisario Jefe
No, pruebas concluyentes no teníamos, pero...

Loco
Nada de peros. ¿Siguen existiendo dos o tres jubilados que confirmen su coartada?

Comisario
Sí, existen.

Loco
Entonces mintieron también a la televisión y a la prensa, al decir que la coartada se había caído, pero subsistían indicios graves. O sea que las trampas, las artimañas, los trucos no sólo los utilizan para que confiesen los sospechosos, sino para manipular y traicionar la buena fe del pueblo simple y confiado. *(El Comisario Jefe quiere intervenir)* Haga el favor de dejarme acabar ¿No le suena que difundir noticias falsas, o simplemente tendenciosas, es un delito grave?

Comisario Jefe
Pero es que ese colaborador me aseguró...

Loco
Ah, otra vez echando balones fuera... Entonces conteste usted, comisario. La noticia de que el bailarín anarquista había confesado, ¿de dónde salió? Me he leído todos los atestados de los interrogatorios realizados por la policía y por el juez instructor de Roma... *(Se los enseña)... y* en ninguna parte dice que el anarquista admitiera una sola vez su responsabilidad en la masacre de los bancos. ¿Entonces, qué? ¿También se inventaron ustedes esa confesión? ¡Contesten!

Comisario
Sí, nos la inventamos.

Loco
¡Oh, vaya fantasía! Deberían ser escritores. Y quizás aún puedan serlo. En la cárcel se escribe divinamente. Están deprimidos, ¿eh? Pues quiero añadir con total franqueza que en Roma tienen pruebas aplastantes de tulpas gravísimas contra ustedes. Que están acabados, y que los ministerios de Justicia e Interior han decidido cargárselos, para dar un escarmiento lo más severo posible, y recuperar la credibilidad que la policía ha perdido.

Comisario Jefe
¡No, es increíble!

Comisario
Pero cómo pueden...

Loco
Pueden, no lo dude. Dos carreras arruinadas. Es la política, señores. Antes servían ustedes para un determinado juego... había que reventar las luchas sindicales, crear el clima de "muerte al subversivo"... pero han cambiado las tornas... la gente se ha indignado demasiado con la muerte del anarquista defenestrado, pide dos cabezas... ¡y el Estado se las entrega!

Comisario Jefe
¿*Y* tienen que ser las nuestras?

Comisario
¡Eso!

Loco
Hay un viejo dicho inglés: "El amo azuza a los mastines contra los campesinos... si los campesinos se quejan al rey, el amo, para hacerse perdonar, mata a los mastines".

Comisario jefe
¿*Y* usted cree... realmente... está seguro?

Loco
¿Pues quién soy yo, más que su verdugo?

Comisario
¡Maldito oficio!

Comisario Jefe
Ya sé yo quién me ha hecho la cama... pero me las va a pagar.

Loco
Seguramente muchos disfrutarán con su desgracia, y se reirán encantados.

Comisario
Sí, empezando por los compañeros... ¡es lo que me cabrea!

Comisario Jefe
Por no hablar de la prensa...

Comisario
Cómo nos van a poner... ¿Se imagina las revistas?

Comisario Jefe
Qué no sacarán, esos gusanos, que antes venían a lamernos las manos... "¡A por el esbirro!"

Comisario
"¡Era un sádico, un violento!"

Loco
Por no mencionar las humillaciones, las ironías...

Comisario Jefe
Y los desplantes. Todos nos volverán la espalda... no encontraremos trabajo ni de aparcacoches.

Comisario
¡Qué asco de mundo!

Loco
No, qué asco de gobierno.

Comisario Jefe
Puestos así, díganos, ¿qué podemos hacer? Aconséjenos.

Loco
¿Yo? ¿Y qué les voy a decir?

Comisario
Sí, aconséjenos.

Loco
Yo, en su lugar...

Comisario Jefe
¿En nuestro lugar?

Loco
Me tiraría por la ventana.

Ambos
¿Cómo?

Loco
Me han pedido un consejo, y estando así las cosas, antes que aguantar una humillación semejante... háganme caso, ¡tírense! ¡Ánimo! Déjense llevar por el rapto y tírense. *(Los empuja hacia la ventana)*

Comisario Jefe
¡No, espere, espere!

Loco
¿Cómo que espere? ¿Qué esperan ustedes? ¿Qué pintan ya en este mundo asqueroso? ¿Es esto vida? Un asco de mundo, un asco de gobierno, todo es un asco... ¡Tirémonos! *(Los arrastra con fuertes tirones)*

Comisario Jefe
No, señor juez, qué hace... ¡Aún me quedan esperanzas!

Loco
No hay esperanzas. Están acabados, ¿lo quiere entender." ¡Acabados! ¡Abajo!

Comisario Jefe
¡Socorro! ¡No empuje... por favor!

Loco
No empujo yo, sino el rapto. ¡Viva el rapto liberador!
(Los agarra de la cintura, obligándoles a subir al alféizar de la ventana)

Comisario Jefe
¡No, no, socorro, socorro! *(Entra el Agente que había salido antes)*

Agente
¿Qué ocurre, jefe?

Loco
(Los suelta) Nada, nada, no ocurre nada, ¿verdad comisario, verdad señor comisario jefe? Vamos, tranquilice al agente.

Comisario Jefe
(Baja de la ventana, temblando) Bueno... tranquilo... sólo ha sido...

Loco
Un rapto.

Agente
¿Un rapto?

Loco
Sí, querían tirarse por la ventana.

Agente
¿Ellos también?

Loco
Sí, pero no se lo diga a la prensa, por lo que más quiera.

Agente
Descuide.

Comisario
Pero si no es verdad, era usted señor juez quien quería...

Comisario Jefe
Eso.

Agente
¿Usted quería tirarse, señor juez?

Comisario Jefe
No, él empujaba.

Loco
Es verdad, yo les empujaba. Y por poco se caen en serio... estaban desesperados. Y cuando uno está desesperado, en un tris...

Agente
Claro, en un tris...

Loco
Y mírelos, siguen desesperados... ¡qué caras de entierro!

Agente
(Animado, por la confianza del juez) Sí, con permiso, y hablando mal y pronto, señor juez... me parece que están algo... cagados, como se suele decir...

Comisario Jefe
¿Te has vuelto loco?

Agente
Perdone, quería decir... acojonados.

Loco
Vamos, vamos, arriba los ánimos, comisarios... ¡un poco de alegría!

Comisario Jefe
Sí, usted lo tiene fácil, pero póngase en nuestro lugar... Le aseguro que por un momento... ¡casi me tiro de verdad!

Agente
¿Casi se tira? ¿En persona?

Comisario
¡Yo también!

Loco
¿Ven señores, lo que es el rapto? *¿Y* quién habría tenido la culpa?

Comisario Jefe
Esos cabrones del gobierno, quién si no... Primero te azuzan: "reprimir, crear un clima de subversión, de desorden generalizado"...

Comisario
"¡De necesidad de un estado fuerte!" Y tú te lo tomas en serio, y después...

Loco
No, en absoluto. La culpa la habría tenido yo.

Comisario Jefe
¿Usted? *¿Y* por qué?

Loco
Porque todo es mentira. Me lo he inventado todo.

Comisario Jefe
¿Qué quiere decir? ¿No es verdad que en Roma se nos quieren cargar?

Loco
Ni se les pasa por la cabeza.

Comisario
¿Y las pruebas aplastantes?

Loco
Jamás las hubo.

Comisario
¿Y lo del ministro que pedía nuestras cabezas?

Loco
Puro invento: el ministro les ama, son ustedes la niña de sus ojos. Y el director de la policía, al oír sus nombres se emociona tanto, que llama a su mamá.

Comisario Jefe
¿No es una broma, verdad?

Loco
No lo es. El gobierno entero les ama. Y también les diré que el refrán de los mastines es falso. Ningún amo ha matado nunca a un mastín para complacer a un campesino. Si acaso, todo lo contrario. Y si el mastín muere en la reyerta, al Rey le falta tiempo para mandar telegramas de pésame al amo. Y coronas con banderas. *(El comisario va a hablar: el comisario jefe, muy nervioso, se impacienta)*

Comisario
Si no he entendido mal...

Comisario jefe
Claro que ha entendido mal. Déjeme a mí, comisario...

Comisario
Sí señor, perdone.

Comisario Jefe
No comprendo por qué ha montado esta farsa, señor juez.

Loco
¿Farsa? Qué va, es uno de esos trucos o engaños tan normales, que la magistratura también emplea a veces, para demostrar a la policía que sus métodos son incorrectos, por no decir criminales.

Comisario Jefe
Entonces, ¿sigue creyendo que el anarquista se tiró por la ventana, porque le empujamos nosotros?

Loco
Ustedes mismos me lo han confirmado hace un momento... ¡al perder la cabeza!

Comisario
Pero si nosotros no estábamos presentes cuando se tiró, pregúnteselo al agente...

Agente
Sí, señor juez, acababan de salir cuando ése se tiró.

Loco
Eso es como decir que si uno enciende la mecha de una bomba en un banco y luego sale, no es culpable, porque no estaba presente en el momento de la explosión. Da gusto cómo manejan aquí la lógica...

Comisario Jefe
No, señor juez, ha habido un malentendido... el agente se refería a la primera versión... y nosotros hablamos de la segunda.

Loco
Ah, ya... porque en un segundo momento se retractaron.

Comisario Jefe
Bueno, no exactamente... simplemente, puntualizamos.

Loco
Bien, oigamos pues. ¿Y qué puntualizaron? *(El comisario jefe hace una seña al comisario)*

Comisario
Pues que...

Loco
Les advierto que también traigo los atestados para esta nueva versión. Por favor, continúe.

Comisario
Puntualizamos la hora del... cómo decir... del engaño...

Loco
¿La hora del engaño?

Comisario Jefe
Bueno, declaramos que el truco del anarquista, con embustes incluidos, no se lo contamos a medianoche, sino a las ocho de la tarde.

Comisario
O sea, a las veinte horas.

Loco
Es decir, que lo adelantaron todo cuatro horas, incluido el vuelo por la ventana. Como un horario de verano perfeccionado.

Comisario
No, el vuelo no, seguía siendo a medianoche, sin cambios... había testigos.

Comisario jefe
Entre ellos, ese periodista que estaba en el patio, ¿recuerda? *(El "juez" niega con la cabeza)* Y que al oir los golpes en la cornisa y en el suelo acudió el primero, y apuntó la hora.

Loco
Bien. El suicidio ocurrió a medianoche y el truco con embustes a las ocho... ¿y qué hacemos con el rapto? Porque, mientras no se demuestre lo contrario, su versión del suicidio del anarquista se basa en el rapto. Todo el mundo, empezando por el juez de instrucción y terminando por el fiscal, han insistido siempre en que ese desgraciado se tiró "por causa de un súbito rapto"... y ahora, en el mejor momento, borran el rapto de un plumazo.

Comisario Jefe
No, nosotros no borramos el rapto...

Loco
¡Claro que lo hacen! Distancian el suicidio nada menos que cuatro horas desde el momento en que usted o ese colaborador suyo entra y le gasta la famosa broma del "¡Tenemos pruebas!" ¿Dónde queda ahora el súbito rapto? Cuatro horas más tarde, total nada... al anarquista le sobró tiempo para olvidar esa broma y muchas otras. Podían incluso haberle contado que Bakunin era confidente de la policía y del Vaticano, y se lo habría tragado.

Comisario Jefe
¡Pero si era justo lo que queríamos, señor juez!

Loco
¿Contarle que Bakunin era confidente?

Comisario Jefe
No, queríamos demostrar que el rapto no pudo deberse a nuestros trucos, a nuestras falsas afirmaciones, precisamente porque desde ese momento hasta el del suicidio pasaron cuatro horas.

Loco
Ah, claro, tiene razón... una ocurrencia genial... ¡Enhorabuena!

Comisario Jefe
Gracias, señor juez.

Loco
Y así nadie puede inculparles. El embuste malintencionado existió, pero no puede considerarse determinante.

Comisario
Exacto. Por tanto, somos inocentes.

Loco
Enhorabuena otra vez. Aunque sigue sin entenderse por qué ese pobre desgraciado se tiró por la ventana, pero no importa. Por ahora, lo que importa es que ustedes resulten inocentes.

Comisario Jefe
Gracias. Le confieso que temía que estuviera prevenido contra nosotros... que quisiera encontrarnos culpables a toda costa.

Loco
¡Por Dios, todo lo contrario! Les diré que si he estado un poco duro y provocador, ha sido sólo para inducirles a presentar pruebas y argumentos que me permitieran ayudarles a salir airosos del trance.

Comisario Jefe
Estoy realmente emocionado... ¡Es hermoso saber que la magistratura sigue siendo la amiga más fiel de la policía!

Loco
Dejémoslo en colaboradora...

Ambos
Sí, dejémoslo.

Loco
Pero también tienen ustedes que colaborar para que pueda ayudarles hasta el fondo, y convertir su posición en inexpugnable.

Comisario Jefe
Por supuesto.

Comisario
Con mucho gusto.

Loco
En primer lugar tenemos que probar, con argumentos irrefutables, que en esas cuatro horas el anarquista fue superando hasta el más mínimo desaliento, el famoso derrumbamiento psicológico, como lo llama el juez que archivó el caso.

Comisario Jefe
Bueno, está la declaración del agente aquí, y también la mía, en la que se declara que el anarquista, tras un primer momento de desaliento, se recuperaba...
Loco
¿Consta en atestado?

Comisario
Creo que sí...

Loco
Sí está, en la segunda versión de los hechos... aquí está: *(lee)* “el ferroviario se tranquiliza y manifiesta que sus relaciones con el ex bailarín no eran buenas”. ¡Fantástico!

Comisario Jefe
Como diciendo que tampoco le importaba demasiado enterarse de que él era el dinamitero asesino.

Loco
Desde luego, no le apreciaba demasiado, ni como anarquista ni como bailarín.

Comisario Jefe
A lo mejor, ni siquiera le consideraba anarquista.

Loco
Yo diría que le despreciaba.

Comisario
Durante una discusión llegaron a tirarse un salero...

Comisario Jefe
¡Con la mala suerte que trae!

Loco
Y no olvidemos que el ferroviario sabía que en el grupo anarquista romano se habían infiltrado un montón de espías y confidentes de la policía. Incluso se lo había advertido al bailarín. “La policía y los fascistas os utilizan para

crear disturbios... estáis rodeados de provocadores a sueldo, que os manejan a su antojo, y luego pagará las culpas toda la izquierda".

Comisario
Puede que discutieran precisamente por eso.

Loco
Y como el bailarín no le hizo caso, tal vez nuestro ferroviario empezó a sospechar que también él era un provocador.

Comisario Jefe
Ah, es posible...

Loco
Y entonces, como no le importaba nada, prueba irrefutable: el anarquista estaba muy sereno.

Comisario Jefe
Si hasta sonreía... se acuerda, yo mismo lo declaré ya en la primera versión.

Loco
Sí, pero el problema es que en la primera versión también declararon que el anarquista se encendió un cigarro, "hundido", y comentó, "destrozado": "¡Es el fin de la anarquía!" ¡Ta ta chan! Vamos, ¡a quién se le ocurre montar semejante melodrama!

Comisario Jefe
Tiene razón, señor juez. Fue idea de este joven. Yo se lo dije: "las películas para los del cine, nosotros somos policías".

Loco
Háganme caso, llegados a este punto, el único modo de aclararnos, si queremos encontrar una solución orgánica, es hacer borrón y cuenta nueva.

Comisario jefe
¿Tenemos que dar una tercera versión?

Loco
¡Dios nos libre! Basta con hacer más creíbles las dos que tenemos.

Comisario Jefe
Ahí, ahí.

Loco
Entonces, punto primero, regla primera: lo que está dicho, dicho está, y no hay vuelta atrás. Así que queda establecido que usted comisario, y usted, o quien en su lugar señor comisario jefe, montaron el truco con embustes... que el anarquista fumó su último cigarro y pronunció su frase melodramática... pero, y aquí está la variante, no se tiró por la ventana porque no era aún medianoche, sólo eran las ocho.

Comisario Jefe
Como en la segunda versión...

Loco
Y ya se sabe que un ferroviario siempre respeta los horarios.

Comisario Jefe
El caso es que así nos sobra tiempo para hacerle cambiar de humor... hasta el punto de hacerle posponer su intento suicida.

Comisario
¡Impecable!

Loco
Sí, pero cómo ocurrió ese cambio de humor... el tiempo solo no basta para curar ciertas heridas. Alguien tuvo que ayudarle, no sé, con algún gesto...

Agente
Yo le di un chicle.

Loco
Bien hecho. ¿*Y* ustedes?

Comisario Jefe
Yo no estaba...

Loco
No, este es un momento demasiado delicado. ¡Usted sí estaba!

Comisario Jefe
De acuerdo, pues estaba.

Loco
Bien. Para empezar, ¿podemos decir que la desolación que embargó al anarquista les emocionó un poco?

Comisario
Sí, a mí me emocionó mucho.

Loco
¿Y podemos decir que lamentaban haberle disgustado... señor comisario jefe, usted que es tan sensible?

Comisario Jefe
Sí, en el fondo me daba pena... lo sentía mucho.

Loco
Perfecto. Y seguro que no pudo evitar ponerle la mano en el hombro.

Comisario Jefe
No, no creo...

Loco
Vamos, un gesto paternal...

Comisario Jefe
Bueno, es posible, pero no lo recuerdo.

Loco
Estoy seguro de que lo hizo. Se lo ruego, ¡dígame que sí!

Comisario
Sí, sí que lo hizo... ¡yo lo vi!

Comisario Jefe
Bueno, si él lo vio...

Loco
(Al comisario) Y usted, por su parte, le dio un cachete en la mejilla... así. *(Le da un cachete)*

Comisario
No, siento decepcionarle, pero estoy seguro de que no... no le di ningún cachete...
Loco
Claro que me decepciona... ¿sabe por qué? Porque ese hombre, además de anarquista, era ferroviario. ¿Lo había olvidado? ¿Y sabe qué significa ferroviario? Significa algo que está ligado a nuestra infancia... trenes eléctricos y de juguete... ¿Nunca tuvo un tren de niño?

Comisario
Sí, tenía uno a vapor, que echaba humo... blindado, por supuesto.

Loco
¿Y hacía tu-tuu?

Comisario
Sí, tu-tuuu...

Loco
¡Magnífico! Ha dicho tu-tuu, y se le han iluminado los ojos. No, usted no puede sentir más que afecto por ese hombre... porque en su subconsciente estaba unido a su trenecillo... y si el sospechoso hubiera sido, qué sé yo,

banquero, usted ni le habría mirado siquiera, pero era un ferroviario y, estoy seguro... le dio un cachete...

Agente
Sí, es verdad, yo lo vi. ¡Le dio dos cachetes!

Loco
Ya lo ve, tengo testigos. ¿Y qué dijo mientras le cacheteaba?

Comisario
No recuerdo...

Loco
Yo se lo recordaré. Le dijo: “Vamos, vamos, no te deprimas... ya verás, la anarquía no morirá”.

Comisario
La verdad, no creo...

Loca
Ah, no... lo dijo, o me enfado. Mire mi cuello. ¿Admite que lo dijo, sí o no?

Comisario
Bueno, si es por darle gusto...

Loco
Entonces dígalo. Tengo que incluirlo en el informe. *(Empieza a escribir)*

Comisario
Bueno, pues... le dije... vamos, vamos, no te lo tomes así... ya verás... ¡la anarquía no morirá!

Loco
Bien. Y luego cantaron.

Comisario Jefe
¿Que cantamos?

Loco
Es natural. Por entonces se había creado tal clima de amistad, de camaradería, que no pudieron dejar de cantar, ¡todos a coro! ¿Y qué cantaron? Me imagino que “A las barricadas”...

Comisario Jefe
No, perdone señor juez, pero en lo del canto a coro ya sí que no podemos seguirle.

Loco
¿Ah, no me siguen? ¿ Pues saben lo que les digo? Que ahí se quedan, y que se las apañen solos. Estableceré los hechos tal y como me los han expuesto. ¿Y saben qué saldrá? Perdonen la expresión algo subida de tono, pero saldrá un auténtico burdel. Primero dicen una cosa, luego se retractan... Dan una versión, y media hora después, otra completamente distinta... ni siquiera se ponen de acuerdo. Aquí hay un agente que llega a decir que el anarquista ya intentó tirarse por la ventana por primera vez ese mismo día, a última hora de la tarde, delante de ustedes... y ni siquiera me han mencionado ese detalle. Hacen declaraciones a la prensa, y, si no me equivoco, incluso al telediario, de este calibre: “Naturalmente, no existen actas de los interrogatorios que se le practicaron al anarquista, no nos dio tiempo”... y poco después, milagro, salen a relucir no un acta, sino dos o tres... firmados por él, de su puño y letra, ¡cuando estaba vivo! Si un sospechoso cayera en contradicción sólo la mitad que ustedes, como poco ya se lo habrían cargado. ¿Saben qué piensa la gente de ustedes? Que son unos embaucadores, unos farsantes... quién les va a creer a estas alturas, como no sea el juez archivador, por supuesto. ¿Y saben la razón principal porque no les cree la gente? Porque su versión de los hechos, además de estrafalaria, carece de calor humano. Nadie olvida la respuesta grosera e insolente que usted, comisario, dio a la pobre viuda del anarquista, cuando le preguntó por qué no la habían avisado de la muerte de su marido. Ni un instante de emoción, nunca... ninguno de ustedes se dejó llevar... o rió, lloró... ¡cantó! La gente sabría perdonarles todas las contradicciones en que han ido cayendo, una tras otra... si detrás de tantas torpezas, lograse vislumbrar un corazón, dos “hombres humanos” que se dejan llevar por la emoción y, aún siendo policías, cantan con el anarquista su canción, con tal de complacerle... “A las barricadas”... quién no se echaría a llorar, quién no gritaría sus nombres con fervor al escuchar la historia... Se lo ruego, por su propio bien, y para que la investigación se vuelva a su favor... ¡Canten!
(Empieza a cantar en voz baja mirando a los policías que, violentos, empiezan uno tras otro a cantar con él)
“¡En pie pueblo obrero, a la batalla!
¡Hay que derrocar a la reacción!”
¡Vamos, más voz!
(Los agarra de los hombros para animarles)
“¡A las barricadas, a las barricadas”... Voz, ¡hostias!
“Por el triunfo de la Confederación!”

(Lentamente, sobre el Coro a plena voz. oscuro)

SEGUNDO ACTO

Escena primera

Aún en oscuro, los cuatro cantan como al final del Primer Acto, hasta acabar en el agudo final a plena luz.

Loco
(Aplaude, abraza y estrecha manos) ¡Bravo, bravo! Ahora sí que estamos. Nadie pondrá ya en eluda que el anarquista estaba muy tranquilo.

Comisario
Yo incluso diría que estaba contento.

Loco
Claro, se sentía como en casa, en uno de esos círculos romanos, donde abundan más los policías disfrazados que los auténticos anarquistas.

Comisario Jefe
Nuestro bombardeo de falsas informaciones no había dejado huella en su espíritu.

Loco
Por lo tanto, nada de rapto. El rapto vino más tarde. *(Al Comisario)* ¿Cuándo?

Comisario
Hacia medianoche.

Loco
¿Qué lo provocó?

Comisario Jefe
Bueno, creo que el motivo...

Loco
¡No, por Dios, usted no cree nada! Usted de esto no sabe nada, señor comisario jefe.

Comisario Jefe
¿Cómo que no sé nada?

Loco
Demonios, estamos haciendo juegos malabares para sacarle de esto, para demostrar que no tiene nada que ver con la muerte del ferroviario... porque ni siquiera estaba presente...

Comisario Jefe
Ah sí, tiene razón... Perdone, me he distraído.

Loco
Se distrae demasiado, tenga cuidado. Así que no estaba, pero sí estaba el comisario.

Comisario
Bueno, estaba, pero me marché en seguida...

Loco
Ah, otra vez con el escaqueo... Sea bueno, y cuénteme qué ocurrió hacia medianoche.

Comisario
Estábamos seis en este despacho: cuatro agentes, yo... y un teniente de carabineros.

Loco
Ah, sí, el que luego ascendieron a capitán.

Comisario
Sí, ése.

Loco
¿Y qué hacían?

Comisario
Le interrogábamos.

Loco
¿Todavía? “¿Dónde estabas, qué hacías? ¡Habla! No te pases de listo”... Caray, después de tantas horas, me figuro que estarían todos un poco alterados... nerviosos... exasperados...

Comisario
Oh no, señor juez, estábamos tranquilísimos.

Loco
¿No le pegaron un poco? ¿Ni un tortazo?

Comisario
No.

Loco
¿Un guantazo?

Comisario
No.

Loco
¿Un revés, de canto?

Comisario
¿De canto?

Loco
Sí, como en los masajes para la celulitis... ¡ta-ta-ta! *(Mima veloz)* ¡Ah, qué bien sienta! ¡Ta!

Comisario
Que no, señor juez, ni con masaje. Le interrogábamos en broma...

Loco
¿En broma?

Comisario
Se lo aseguro. Pregúntele al agente. *(Empuja al agente hacia el juez)*

Loco
No es preciso. Resulta increíble, *(Enseña un papel)* pero también consta en la declaración ante el juez que archivó el sumario.

Comisario
Claro, y él no lo puso en duda.

Loco
Yo también lo creo... *¿y* en qué sentido, “en broma”?

Comisario
Pues en el sentido de que estábamos de broma, y le interrogábamos para divertirnos un rato.

Loco
No comprendo. ¿Es que jugaban a ponerse caretas y tocar trompetitas?

Comisario
Tanto no, pero nos reíamos, imitábamos a los sospechosos... unos chistes, unas bromas...

Agente
Uy, lo que nos reímos... Sabe usted, el comisario, ahí donde lo ve, es un bromista... si le viese cuando está de humor, los interrogatorios tan graciosos que hace... ¡ja ja ja, qué risa!

Loco
Ahora entiendo porqué en Roma han decidido cambiarles el lema.

Comisario Jefe
¿E1 lema de la policía?

Loco
Lo han decidido en el Ministerio.

Comisario Jefe
¿Nos lo cambian?

Loco
Más bien se lo completan. ¿Cómo es ahora?

C*omisario*
La policía está al servicio del ciudadano.

Loco
Pues a partir de ahora será: “La policía está al servicio del ciudadano para divertirle”.

Comisario Jefe
Ja ja, nos toma el pelo...

Loco
En absoluto. Estoy seguro de que tratan a los sospechosos en broma, como afirman. Yo estaba en Bérgamo, cuando los interrogatorios de la llamada “Banda de los lunes”... recuerdan, estaban implicados un cura, un médico y un farmacéutico, un pueblo entero bajo sospecha, que luego resultó ser inocente. Pues bien, yo vivía en un hotelito situado cerca de la comisaría, y casi todas las noches me despertaban los gritos y lamentos, que al principio atribuí a gente golpeada, maltratada... hasta que comprendí que lo que oía eran risas. Sí, risas un poco escandalosas de los interrogados: “Jua jua, madre mía! ¡Basta, ja ja! ¡Socorro, no puedo más! ¡Basta, comisario, que me muero de risa!”

Comisario Jefe
Ironías aparte, ¿sabe que los condenaron a todos, del comandante al último número?

Loco
¡Claro, por exceso cómico! *(Los policías hacen muecas de fastidio)* No, no estoy de broma. Aún no se han dado cuenta de cuántas personas no culpables se inventan lo que sea, con tal de que las lleven a comisaría. Ustedes creen que son anarquistas, comunistas, sindicalistas, extremistas... y en realidad son pobres enfermos deprimidos, hipocondríacos, melancólicos,

que se disfrazan de revolucionarios para que ustedes los interroguen, y poder así pasar un buen rato, hacer unas risas...

Comisario Jefe
Señor juez, me parece que ahora, más que tomarnos el pelo, se está cachondeando de nosotros.

Loco
Qué dice, jamás me atrevería...

Comisario
Pues le juro que esa noche, con el anarquista, estábamos de broma.

Agente
Eso, de broma... yo también se lo juro.

Loco
Tú calla, que sólo pueden jurar los jefes. *(El comisorio jefe aparta bruscamente al agente)* Está bien, admitámoslo. ¿Y a santo de qué eran las bromas?

Comisario
Sobre todo del anarquista bailarín.

Loco
Claro, porque era cojo. El anarquista bailarín, cojo... ja ja.

Comisario
Sí, también por eso...

Loco
Y también dirían alguna maldad, porque además de ser bailarín, se dedicaba a enhebrar cuentas de colores para hacer pantallas modernistas... ¿No sería él también un poco “modernista”?

Agente
Ja ja, el anarquista modernista!

Comisario Jefe
¡Calla!

Comisario
No, la verdad es que no llegamos a tanto.

Loco
Vamos, no sean modestos. De todos modos, está claro que se pasaron un poco con las bromas sobre su amigo el bailarín, y entonces el ferroviario se ofendió. ¿No fue así?

Comisario
Bueno, me figuro que sí.

Loco
¡Se levantó de un salto!

Comisario
Sí, se levantó de un salto...

Loco
... y gritó: "¡Basta! no consiento esas insinuaciones, mi amigo es bailarín, vale, enhebra perlitas, es cojo... ¡pero es un tío, hostias!" Y así diciendo, se subió de un salto a la ventana, dio unos pasos de baile, y se tiró.

Comisario
Sí, más o menos debió ser así, pero no puedo jurarlo. Ya le he dicho que acababa de marcharme.

Agente
Pero yo sí estaba. ¡Si quieren, puedo jurarlo!

Loco
No, tú te callas.

Comisario Jefe
Caray, qué susceptible era el anarquista... ¡mira que tirarse por la ventana sólo porque se metían con su amigo!

Loco
Es que le tocaron un punto sensible. Para los anarquistas, el tema de la virilidad es fundamental. ¿No ha leído "Sexo y anarquía", de Otto Weininger? ¿No? Es un clásico.

Comisario Jefe
No sé, pero ofenderse por un amigo, con el que además ya ni siquiera se llevaba bien... son declaraciones textuales suyas, no lo olvide: ¡hasta le había tirado un salero!

Loco
Gracias por recordármelo. Entonces no podía estar molesto, irritado.

Comisario Jefe
Pues no.

Loco
Menudo maquiavelo... ¡entonces fingió!

Comisario
¿Fingió?

Loco
Pues claro. El muy astuto montó la comedia del ofendido a muerte, para tener un pretexto lógico para suicidarse... ¡lógico para ustedes, pero absurdo para los demás!

Comisario Jefe
¿Cómo "para los demás"?

Loco
¿No lo entienden? Se hizo el kamikaze para hundirles. Él se tira: ustedes, ingenuos, relatan los hechos tal y como ocurrieron a la prensa y a la televisión, y nadie les cree, menos nuestro amado juez archivador, por supuesto... quien, además, escuchen lo que escribió en la orden: "el rapto fue provocado por 'orgullo herido". ¿Y quién se lo traga? ¡Suena a cuento chino!

Comisario Jefe
Es verdad, suena casi a broma.

Loco
Y así, a ustedes les pierde su sinceridad, y el malvado anarquista se parte de risa en su tumba.

Agente
¡Canalla! Y parecía buena persona...

Comisario Jefe
¡Calla! *(El agente enmudece, encogiéndose como un caracol en su concha)* No se ofenda señor juez, pero esta versión del ferroviario kamikaze no me convence.

Comisario
Yo también tengo mis reservas...

Loco
Pues a mí no me convence lo más mínimo. No la aceptarían ni en una serie policíaca. Estaba tratando de salvar su versión, que es aún más floja.

Comisario Jefe
(Frotándose los hombros) Por favor, ¿no le importa que mande cerrar la ventana? Es que de pronto hace un frío...

Loco
Claro, claro... la verdad es que hace frío,

Comisario
Es que acaba de ponerse el sol. *(A un gesto suyo, el agente cierra la ventana)*

Loco
Ya... pero entonces, esa noche el sol no se puso.

Comisario
¿Cómo?

Loco
Que la noche en que se tiró el anarquista, el sol se quedó arriba, no se puso. *(Los tres policías se miran, perplejos)*

Comisario Jefe
No le comprendo. *(El loco finge enfado)*

Loco
Digo que, si en pleno mes de diciembre, a medianoche la ventana seguía abierta de par en par, significa que no hacía frío... y si no hacía frío, era porque el sol no se había puesto... vamos, que anochecía más tarde, como en Noruega en julio.

Comisario Jefe
No es eso, es que acababan de abrirla... para ventilar, ¿verdad?

Comisario
Había mucho humo.

Agente
El anarquista fumaba mucho, ¿sabe?

Loco
¿*Y* habían abierto las hojas, y también las contraventanas?

Comisario
Sí, también.

Loco
¿En diciembre? ¿A medianoche, con el termómetro bajo cero, la niebla que te deja tieso? "¡Venga, venga, aire fresco! ¡Qué nos importa la pulmonía!" ¿Llevaban abrigo?

Comisario
No, sólo la chaqueta.

Loco
¡Qué machotes!

Comisario Jefe
No, si no hacía frío...

Loco
¿De veras? Esa noche, el boletín metereológico dio temperaturas como para congelar a un oso polar, y ellos no tenían frío... si parecía primavera... ¿No tendrán un monzón africano privado, que sopla por aquí todas las noches, o será la corriente del golfo, que pasa justo por estas alcantarillas?

Comisario
Disculpe, señor juez, pero no le comprendo. Antes dijo que había venido para ayudarnos, y resulta que se dedica a poner en duda nuestras declaraciones, a ridiculizarnos, a humillarnos...

Loco
Bueno, puede que exagere y dude en exceso, pero es que esto parece uno de esos juegos para subnormales de los pasatiempos: "Encuentre los 37 errores y contradicciones en que ha caído el comisario Ojo de Lince..." ¿Cómo voy a ayudarles? *(Los policías se sientan en silencio, desconsolados)* Bueno, bueno, no pongan esa cara de entierro... ¡Arriba esos ánimos! Les prometo que no volveré a tomarles el pelo, ¡máxima seriedad! Dejemos correr los antecedentes...

Comisario Jefe
Sí, dejemos correr...

Loco
...y vayamos a los hechos, al salto.

Comisario
De acuerdo.

Loco
Nuestro anarquista, en pleno rapto... ya veremos luego cómo encontrar entre todos un motivo más verosímil para ese gesto insensato... se levanta de un salto, toma carrerilla... Un momento. ¿Quién le sirvió de estribo?

Comisario
¿De estribo?

Loco
Sí, ¿quién de ustedes se colocó junto a la ventana, con las manos cruzadas a la altura del vientre, así, para que él apoyara el pie, y ¡zas!, tomara impulso para volar por encima del parapeto?

Comisario
Pero, ¿qué está diciendo, señor juez, no pensará que nosotros...?

Loco
No, por favor, no se altere, simplemente preguntaba... Es que, al ser un salto tan grande, con tan poca carrerilla, sin ayuda de nadie... pues no quisiera que alguien dudara...

Comisario
No hay nada que dudar, señor juez, se lo aseguro. ¡Lo hizo todo solo!

Loco
¿No había ni una de esas tarimas de competición?

Comisario
No.

Loco
¿El saltarín llevaba zapatos con tacón elástico?

Comisario
No, nada de tacones.

Loco
Bien, así que tenemos, por un lado, un hombre de 1.60 escasos, solo, sin ayuda, ni escalera... por otro, media docena de policías que, pese a encontrarse a pocos metros, uno incluso junto a la ventana, no llegan a tiempo de intervenir...

Comisario
Es que fue tan repentino...

Agente
No se figura lo ágil que era ese demonio, por poco no consigo sujetarle del pie.

Loco
Oh, ya ven, mi técnica de provocación funciona... ¿Le sujetó del pie?

Agente
Sí, pero me quedé con el zapato en la mano, y él se cayó.

Loco
No importa. Lo importante es que se quedara el zapato. El zapato es la prueba irrefutable de su voluntad de salvarle.

Comisario
¡Claro, irrefutable!

Comisario Jefe
(Al agente) ¡Bravo!

Agente
Gracias señor comi...

Comisario Jefe
¡Calla!

Loco
Un momento: aquí hay algo que no cuadra... *(Muestra un papel)* ¿E1 suicida llevaba tres zapatos?

Comisario Jefe
¿Cómo tres zapatos?

Loco
Pues sí, uno se le quedó en las manos al agente, él mismo lo declaró a los pocos días de la desgracia... *(Muestra el papel)* Aquí está.

Comisario
Es cierto, se lo contó a un periodista.

Loco
Pero aquí, en este otro atestado, se dice que el anarquista moribundo en el suelo del patio seguía calzando los dos zapatos, según testificaron los periodistas presentes.

Comisario
No comprendo cómo pudo ser.

Loco
Yo tampoco. A menos que este agente tan rápido haya tenido tiempo, lanzándose por las escaleras, de bajar al descansillo del segundo piso, asomarse a la ventana antes de que pasara el suicida, calzarle el zapato al vuelo, y volver a subir como un rayo al cuarto piso en el preciso instante en que el suicida llegó al suelo.

Comisario Jefe
Ya estamos, se da cuenta, otra vez con sus ironías...

loco
Tiene razón, no puedo remediarlo, disculpe. Entonces, tres zapatos. ;No recuerdan si por casualidad era trípedo?
Comisario Jefe
¿Quién?

Loco
El ferroviario suicida. Si tenía tres pies, era lógico que llevase tres zapatos.

Comisario Jefe
(Molesto) No, no era trípedo.

Loco
No se moleste, por favor... de un anarquista cabe esperar cualquier cosa.

Agente
Eso es verdad.

Comisario Jefe
¡Calla!

Comisario
Qué desastre, maldita sea... hay que encontrar una razón plausible o...

Loco
Yo la he encontrado.

Comisario Jefe
Le escuchamos.
Loco
Ahí va. No hay duda de que uno de los zapatos le quedaba grande, y entonces, al no tener a mano una plantilla, se calzó un zapato más estrecho antes de calzarse el ancho.

Comisario
¿Dos zapatos en el mismo pie?

Loco
¿Qué tiene de raro? Como los chanclos, ¿recuerdan? Ese calzado de goma, que antes se llevaba encima de los zapatos...

Comisario Jefe
Eso, antes.

Loco
Pero hay gente que aún los lleva. ¿Saben qué les digo? Que lo que le quedó al agente en las manos no era un zapato, sino un chanclo.

Comisario
No, es imposible, ¡un anarquista con chanclos! Son cosas de gente anticuada, conservadora...

Loco
Los anarquistas son muy conservadores.

Comisario Jefe
¡Ya, por eso matan reyes!

Loco
Claro, para poder conservarlos embalsamados. Si esperas a que se mueran de viejos, apergaminados, consumidos por las enfermedades, después se deshacen, se descomponen, y ya no hay quien los conserve. En cambio así, recién matados...

Comisario
Se lo ruego, señor juez, con ciertos temas no me gusta...

Comisario Jefe
A mí tampoco.

Loco
Vaya, les creía nostálgicos, pero no precisamente de la monarquía... De todos modos, si no les valen los chanclos, ni la historia de los tres zapatos... *(Suena el teléfono. Todos se paralizan. El comisario lo coge)*

Comisario
Disculpen. Sí, dime. Un momento. *(Al comisario jefe)* El de la puerta dice que una periodista pregunta por usted.

Comisario Jefe
Ah, sí... la había citado hoy. Es del “Expresso”, o del “Europeo”, no recuerdo. Pregunte si se llama Feletti.

Comisario
(Al teléfono) ¿Se llama Feletti? *(Al comisario Jefe)* Sí, Maria Feletti.

Comisario Jefe
Es ella. Quiere una entrevista. Dígale que por favor vuelva otro día, hoy no tengo tiempo.

Loco
De ninguna manera, no permitiré que por mi culpa tenga usted problemas.

Comisario Jefe
¿En qué sentido?

Loco
La conozco, es importante, y se ofendería, es muy rencorosa... capaz, por despecho, de escribir uno de esos artículos... ¡Hágala pasar, por lo que más quiera!

Comisario Jefe
¿Y su investigación?

Loco
Puede esperar. Aún no ha entendido que estamos en el mismo barco, y a esa gente conviene tenerla a favor, no en contra. Hágame caso.

Comisario Jefe
De acuerdo. *(Al comisario)* Que suba.

Comisario
(Al teléfono) Acompáñala a mi despacho.. *(Cuelga)*

Comisario Jefe
¿Y usted qué hace, nos deja?

Loco
De ninguna manera, yo jamás abandono a los amigos, y menos en los momentos de peligro.

Ambos
¿Se queda?

Comisario Jefe
¿Y con qué identidad? ¿Quiere que esa buitre de periodista descubra quién es, y a qué ha venido, para luego escribirlo a toda página en su periódico? Entonces reconozca que quiere hundirnos.

Loco
Tranquilos, no quiero hundirles. El buitre jamás sabrá quién soy en realidad.

Comisario
¿Ah, no?

Loco
No, cambiaré de personaje. Para mí es un juego de niños, se lo aseguro. "Psiquiatra de la sección criminal, director de la Interpol, dirigente de la policía científica", lo que prefieran... si el buitre los pone en apuros con alguna pregunta malintencionada, no tienen más que guiñarme el ojo, e intervendré. Lo importante es que no se comprometan.

Comisario Jefe
Es usted muy generoso, señor juez... *(Le estrecha las manos, emocionado)*

Loco
No vuelva a llamarme juez, por lo que más quiera. Desde este momento soy el capitán Armando Guerra, de la policía científica, ¿de acuerdo?

Comisario
Pero es que el capitán Guerra existe realmente... está en Roma.

Loco
Por eso. Si la periodista escribe algo que no nos guste, resultará fácil demostrar que se lo ha inventado todo, llamando como testigo al auténtico capitán Guerra desde Roma.

Comisario
¡Es usted un genio! ¿De veras se atreve a interpretar el papel cié capitán?

Loco
Tranquilo, en la última guerra fui capellán del ejército.

Comisario Jefe
Silencio, ya está aquí. *(Entra la periodista)* Pase, señorita.

Periodista
Buenos días. ,;El comisario jefe, por favor?

Comisario Jefe
Soy yo, encantado, señorita. Nos conocíamos sólo por teléfono, por desgracia...

Periodista
Mucho gusto. El agente de la puerta me ha puesto una de trabas...

Comisario Jefe
Tiene razón, le ruego me disculpe, la culpa es mía por no haber avisado de su visita. Le presento a mis colaboradores, el agente Pisani y el comisario que dirige esta sección...

Periodista
Mucho gusto.

Comisario
El gusto es mío, señorita. *(Le estrecha la mano al estilo militar)*

Periodista
Caray, vaya apretón...

Comisario
Disculpe...

Comisario Jefe
(Indica al loco que está de espaldas, ocupado en algo)... y para terminar, el capitán... ¿Capitán?

Loco
Voy. *(Aparece con bigote postizo, parche negro en un ojo, y mano cubierta por un guante marrón. El Comisario Jefe, atónito, enmudece. El Loco se*

presenta) Capitán Armando Guerra, de la policía científica. Disculpe la mano rígida... es de madera, un recuerdo de la campaña de Argelia, exparacaidista de la Legión Extranjera... pero tome asiento, señorita.

Comisario jefe
¿Le apetece tomar algo?

Periodista
No, gracias. Si no les importa, prefiero empezar cuanto antes. Lo siento, pero tengo un poco de prisa. Debo entregar el artículo esta tarde, para que entre esta noche.

Comisario Jefe
Como guste. Empecemos pues, estamos preparados.

Periodista
Tengo bastantes preguntas que hacerles. *(Saca un bloc* y *lee)* La primera es para usted, comisario, y perdone que sea un poco provocadora. Si no les importa, voy a grabar... a menos que tengan algo en contra... *(Saca la grabadora del bolso)*

Comisario
Pues la verdad... es que...

Loco
Faltaría más, adelante... *(Al comisario)* Primera regla: no contradecir.

Comisario
Pero como se nos escape algo... si después queremos desmentir, ella tendrá pruebas...

Periodista
Señores, ¿ocurre algo?

Loco
(Rápido) No, todo lo contrario... El Comisario la estaba poniendo por las nubes... dice que es usted una mujer valiente, demócrata convencida, amante de la verdad y de la justicia... ¡cueste lo que cueste!

Periodista
El Comisario es muy amable.

Comisario
Pues usted dirá.

Periodista
¿Por qué le llaman “el saltaventanas”?

Comisario
¿E1 saltaventanas? ¿A mí?

Periodista
Sí, y también “el comisario olímpico”.

Comisario
¿Y quién me lo llama?

Periodista
Aquí tengo fotocopia de la carta de un joven anarquista, escrita desde la cárcel, donde estaba recluido en los días en que murió nuestro anarquista. Habla de usted, comisario, y de este despacho.

Comisario
¿Ah, sí? ¿Y qué dice?

Periodista
(Lee) “El comisario del cuarto piso me sentó a la fuerza en la ventana, con la pierna colgando hacia fuera, y me provocaba: “¡Tírate!”, y me insultaba... “¿Por qué no te tiras? ¿Te falta valor, eh? ¡Acaba de una vez! ¿A qué esperas?” Os aseguro que tuve que apretar los dientes para no ceder y dejarme caer...”

Loco
Muy bueno, parece el guión de una película de Hitchcock.

Periodista
Por favor, capitán... le pregunto al jefe de este despacho, no a usted. ¿Qué me contesta? *(Acerca el micro a la boca del Comisario)*

Loco
(Al oído del Comisario) ¡Calma e indiferencia!

Comisario
No tengo nada que contestar. Más bien usted debe contestarme, con toda sinceridad: ¿Cree que también senté en la ventana al ferroviario?

Loco
Calle, no caiga en la trampa. *(Canturrea)* Buitre malo vete ya, a mi casa deja en paz...

Periodista
¿Me equivoco, o usted capitán está obstaculizando?

Loco
En absoluto, sólo comentaba... Si me permite, señorita Feletti, quisiera preguntarle si nos ha tomado por presentadores de detergentes, ya que se

empeña en vernos obsesionados con hacerle la prueba de la ventana a todo anarquista que se nos ponga a tiro.

Periodista
Hay que reconocer que es usted muy hábil, capitán.

Comisario
Gracias, de menudo apuro me ha sacado... *(Le palmea en la espalda)*

Loco
Cuidado con los golpes, comisario... tengo un ojo de cristal. *(Señala el parche)*

Comisario
¿Un ojo de cristal?

Loco
Y tenga también cuidado con la mano... es postiza.

Periodista
Volviendo a la ventana, en el expediente de la orden de archivo del caso falta el informe pericial de la parábola de caída.

Comisario Jefe
¿Parábola de caída?

Periodista
Sí, la parábola de caída del presunto suicida.

Comisario Jefe
¿Y eso para qué sirve?

Periodista
Para determinar si el anarquista estaba vivo en el momento del salto por la ventana. Es decir, si saltó dándose un mínimo impulso, o bien cayó inerte, como de hecho consta, resbalando por la pared... si se produjo fracturas o lesiones en los brazos o en las manos, como de hecho no consta... lo que significa que el presunto suicida no se protegió con las manos por delante en el momento de estrellarse en el suelo... un gesto normal e instintivo, por otro lado.

Comisario
Sí, pero no olvide que hablamos de un suicida, alguien que se tira porque quiere morir.

Loco
Ah, no tiene nada que ver, en eso le doy la razón a la señorita. Como ve, soy objetivo. Se han hecho montones de experimentos al respecto: han cogido

suicidas, los han tirado por la ventana, y han comprobado que todos, llegado el momento... ¡zas, las manos por delante!

Comisario Jefe
Vaya una ayuda la suya... ¿está loco?

Loco
Sí. ¿Quién se lo ha dicho?

Periodista
Pero el detalle más desconcertante, que agradecería me explicaran, es la ausencia, en esa orden de archivo, de la cinta donde se grabó la hora exacta en que llamaron la ambulancia... llamada que se hizo desde la centralita de la comisaría, y que, según ha declarado el camillero, se produjo a las doce menos dos minutos. Sin embargo, los periodistas que acudieron al patio declararon que el salto ocurrió a las doce y tres minutos... En pocas palabras, llamaron la ambulancia cinco minutos antes de que el anarquista volara por la ventana. ¿Alguien entre ustedes puede explicarme esta curiosa anticipación?

Loco
Bueno, a veces llamamos ambulancias así, por si acaso... porque nunca se sabe, y ya ve, a veces acertamos.

Comisario
(Le da un manotazo en la espalda) ¡Bravo!

Loco
Ojo con el ojo, que se me va a salir...

Comisario Jefe
Además, no comprendo de qué quiere acusarnos. ¿Ser previsores es un delito? Total, por tres minutos de nada... ¡además, para la policía adelantarse es fundamental!

Comisario
Estoy seguro de que la culpa la tienen los relojes. Los periodistas los llevarían atrasados... quiero decir, adelantados...

Comisario Jefe
A lo mejor se retrasaba el reloj de la centralita telefónica que grabó nuestra llamada...

Agente
Claro, seguro que fue eso...

Periodista
¡Qué extraña hecatombe de relojes!

Loco
¿Por qué extraña? Ni que estuviéramos en Suiza... aquí cada uno pone su reloj como le parece... uno prefiere llevarlo adelantado, otro atrasado... este es un país de artistas, de individualistas rebeldes a la rutina...

Comisario
¡Bravo, formidable! *(Otro manotazo; se oye una canica rebotando en el suelo)*

Loco
¿Ha visto? ¿Qué le había dicho? ¡Me ha sacado el ojo de cristal!

Comisario
(Se lanza a buscarlo, a cuatro patas) Perdone, ahora mismo se lo encontramos...

Loco
Menos mal que el parche lo ha retenido, que si no... a saber dónde iba a parar... Disculpe, señorita, ,de qué estábamos hablando?

Periodista
De que este es un país de artistas rebeldes a la rutina, y tiene razón: los más rebeldes son los jueces, que archivan, que omiten recoger los testimonios directos, las cintas con la hora grabada, las pruebas periciales de caída, que no se preguntan porqué se llamó una ambulancia con antelación... ¡minucias! Incluyendo los hematomas en el cuello del tallecido, cuyas causas no han sido aclaradas.

Comisario Jefe
Cuidado, señorita. Le aconsejo que no hable por hablar, es peligroso.

Periodista
¿Es una amenaza?

Loco
No, señor comisario jefe, no creo que la señorita hable por hablar. Creo que se refiere a una versión de los hechos que he oído contar en más de una ocasión, y que curiosamente ha salido de esta casa.

Comisario Jefe
¿Y en qué consiste?

Loco
Se rumorea que durante el último interrogatorio al anarquista, uno de los presentes, minutos antes de la medianoche, perdió la paciencia y le asestó un tuerte manotazo en el cuello... tranquilo, comisario... y lo dejó casi paralizado. Además jadeaba, no podía respirar... entonces llamaron la ambulancia, y en un intento por reanimarlo, abrieron la ventana y lo llevaron

allí, asomándolo un poco para que el aire fresco de la noche lo espabilara... Se lo comenta que lo sujetaban entre dos, y, como suele pasar en estos casos, el tino se fiaba del otro... lo sujeto yo, lo sujetas tú... ¡y patapúm, se les cayó! *(El comisario avanza, furioso, pisa la canica y se cae)*

Periodista
Exacto, precisamente así.

Comisario Jefe
Pero, ¿se ha vuelto loco?

Loco
Sí, dieciséis veces, comisario jefe.

Comisario
¡Caray! ¿Qué he pisado?

Loco
Mi ojo de cristal. ¡Mire cómo me lo ha dejado! Agente, ¿le importa traerme un vaso de agua para que lo lave?
(El agente sale)

Periodista
Reconocerán que esta versión aclararía muchos misterios: el porqué de la llamada anticipada a la ambulancia, el porqué de la caída a peso muerto... e incluso el porqué del extraño término que el fiscal empleó en sus conclusiones.

Loco
¿Qué término? Procure ser más clara, que ya tengo jaqueca.

Periodista
El fiscal declaró por escrito que la muerte del anarquista debe considerarse como “muerte accidental”. Y hay una gran diferencia entre ambos términos. Por otro lado, el drama, tal y como lo ha expuesto el capitán, podría definirse precisamente como un accidente.
(Mientras, ha llegado el agente con el vaso de agua: se lo ofrece al loco que, atento a la periodista, sin darse cuenta se traga la canica como si fuese una aspirina)

Loco
¡Cielos, mi ojo! Me lo he tragado... bueno, a ver si se me pasa la jaqueca...

Comisario Jefe
(Le dice al oído) ¿A qué juega ahora?

Comisario
¿No cree que le ha dado demasiada cuerda al buitre? Ahora está segura de habernos pillado.

Loco
Déjenme a mí, por favor. *(A la periodista)* Señorita, voy a demostrarle que esa última versión es inverosímil.

Periodista
Sí, tan inverosímil como lo fue para el juez que archivó el caso la declaración de los jubilados.

Loco
¿Qué es esa historia de los jubilados inverosímiles?

Periodista
Me extraña que no lo sepa. En su orden de archivo, el juez declaró inverosímiles los testimonios de los tres jubilados citados por el anarquista, que declararon que pasaron la trágica tarde de las bombas jugando con él a las cartas en una taberna de barrio.

Loco
¿Testimonios inverosímiles? ¿Y por qué?

Periodista
Porque, según el juez, "se trata de anciano de salud precaria y además inválido".

Loco
¿Y lo escribió en la orden?

Periodista
Sí.

Loco
Bueno, no le culpo. ¿Cómo se puede pedir, siendo objetivo, que un jubilado, anciano y encima inválido, de guerra o por accidente de trabajo, ex obrero, posea las mínimas condiciones psicofísicas que se exigen para la delicada responsabilidad de testificar?

Periodista
¿Por qué no? Explíquese.

Loco
¿En qué mundo vive? En lugar de ir de enviada especial a Argelia o a Ruanda, ¿por qué no se da una vuelta por los barrios de nuestras ciudades? ¿Tiene idea de lo que es un obrero? Cuando se jubilan, los han exprimido como limones, son auténticas larvas, sin reflejos... ¡una lástima!

Periodista
Creo que exagera.

Loco
Ah, sí... pues dése una vuelta por las tabernas donde los jubilados juegan al mus y se enterará. Se insultan, se reprochan que no recuerdan las cartas, se enfadan... ¡casi se pegan!

Periodista
Cómo se pasa... pero aunque así fuera, ¿tienen ellos la culpa de estar hechos una pena?

Loco
Por supuesto que no, la culpa es de la sociedad. Pero no estamos aquí para procesar a la patronal y al capitalismo, sino para discutir la fiabilidad de los testigos. Si alguien está hecho un desastre porque lo han explotado, o porque ha sufrido un accidente laboral, a nosotros, que somos gente de orden y de justicia, no nos incumbe.

Comisario Jefe
¡Bravo, capitán!

Loco
¿No tienes medios para comprarte vitaminas, proteínas, azúcares, grasas y calcio para la memoria...? Pues peor para tí, yo como juez te digo que lo lamento mucho, pero estás fuera de juego, eres un ciudadano de segunda.

Periodista
Ya sabía yo que acabaría saliendo el clasismo, y el rollo de los privilegios de clase...

Loco
¿Y quién defiende lo contrario? Lo admito, nuestra sociedad se divide en clases, incluso en lo tocante a testigos: los hay de primera, segunda y tercera categoría. No tiene que ver con la edad... puedes ser más viejo que Matusalén, y estar completamente gaga, pero si vienes de la sauna, ducha caliente y fría, masaje, rayos UVA, camisa de seda, Mercedes con chofer... a ver qué juez no te considera fiable. Incluso te besa la mano, "¡Super fiable extra!" Por ejemplo, en el famoso proceso por la rotura del embalse del Vaiont, los ingenieros acusados –los pocos que se dejaron pillar, porque los demás se esfumaron... a saber quién les pondría sobre aviso...–, esos cinco o seis, que para embolsarse unos cuantos millones, ahogaron a unas dos mil personas en una sola noche, esos, aún siendo más viejos que nuestros jubilados, no fueron considerados poco de fiar, sino todo lo contrario, ¡máxima fiabilidad! Porque, vamos, ¿para qué estudia uno una carrera? ¿Para qué se hace accionista mayoritario, para que le traten igual que a un jubilado muerto de hambre? Dicen que antes de su declaración, a esos accionistas no se les exigió que pronunciaran la fórmula clásica de "Juro

decir la verdad, toda la verdad' . Parece ser que el secretario dijo: “Tomen asiento, señor ingeniero jefe, director de las construcciones hidráulicas X, y usted también, señor ingeniero y asesor ministerial, ambos accionistas con capital de 160 millones, siéntense, les escuchamos y les creemos”. Después, con gran solemnidad, los jueces se pusieron en pie, y todos a coro, la mano en la Biblia, declamaron: “Juramos que dirán la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. ¡Lo juramos!”
(El Loco sale de detrás del escritorio, y vemos que tiene una pata de palo, estilo pirata. Todos le miran, atónitos. Se abre la puerta y asoma el comisario Bertozzo, con un ojo vendado)

Bertozzo
Disculpen, ¿les interrumpo?

Comisario Jefe
Pase, Bertozzo, siéntese.

Bertozzo
Sólo venía a entregar esto. *(Muestra una caja de metal)*

Comisario Jefe
¿Qué es?

Bertozzo
El facsímil de la bomba que estalló en el banco.

Periodista
¡Dios mío!

Bertozzo
No se preocupe, señorita, está desactivada.

Comisario Jefe
Déjela ahí, y estreche la mano de su compañero. Usted también, comisario... acérquense, y hagan las paces.

Bertozzo
Pero qué paces, jefe... si por lo menos supiera porqué se puso así conmigo... mire mi ojo... *(El Comisario Jefe le da un codazo)*

Comisario
¿No lo sabes, eh? ¿Y la pedorreta, qué?

Bertozzo
¿La pedorreta?

Comisario Jefe
Bueno, basta, que no están solos.

Loco
Eso.

Bertozzo
Pero jefe, es que me gustaría saber qué mosca le ha picado... entró, y sin decir ni hola, ¡zaca!

Loco
Tiene razón, podía haberle dicho “hola”.

Bertozzo
Es que... perdone, pero su cara me suena...

Loco
Será porque los dos llevamos el ojo tapado. *(Todos ríen)*

Bertozzo
No, que no es broma...

Loco
Permítame: capitán Armando Guerra, de la científica.

Bertozzo
¿Guerra? No... imposible, conozco al capitán Guerra.

Comisario jefe
(Le da una patada) No, no lo conoce.

Bertozzo
¿Que no lo conozco? ¿Está de broma?

Comisario
No, no le conoces. *(Patada)*

Bertozzo
No empieces...

Comisario jefe
Déjelo ya... *(Patada)*

Bertozzo
Pero si fuimos compañeros de curso... *(Patada del Loco)*

Loco
¡Le están diciendo que lo deje! *(Le da un capón)*

Bertozzo
¡Eh, oiga!

Loco
(Indica al comisario) Ha sido él. *(El Comisario Jefe lo arrastra hasta la Periodista)*

Comisario Jefe
Comisario, le presento a la señorita... luego hablamos... la señorita Feletti, periodista, ¿comprende? *(Codazo)*

Bertozzo
Mucho gusto, comisario Bertozzo... No, no comprendo.
(Patada del Comisario Jefe, patada del Loco que le está cogiendo gusto y le da otra al Comisario Jefe; al mismo tiempo da un manotazo en el cuello a Bertozzo y al Comisario)

Bertozzo
(Creyendo que ha sido el comisario) ¿Se da cuenta, jefe, que siempre empieza él? *(El Loco remata la faena con un azote a la Periodista, mientras señala al Comisario Jefe)*

Periodista
Pero oiga, ¿le parecen modales?

Comisario Jefe
(Creyendo que se refiere a la discusión) Tiene razón, no sé cómo explicármelo... Bertozzo, déjelo ya y escúcheme. La señorita está aquí para una entrevista muy importante, ¿comprende? *(Patada, y le guiña un ojo)*

Bertozzo
Comprendo.

Comisario jefe
Bien, señorita, si quiere preguntarle algo... el comisario es un experto en balística y explosivos.

Periodista
Pues sí. Quíteme una curiosidad. Antes dijo que en esa caja hay un facsímil de la bomba del banco.

Bertozzo
Bueno, un facsímil aproximado, ya que se perdieron las piezas originales, ya me comprende...

Periodista
Pero quedó una bomba, que no llegó a explotar.

Bertozzo
Sí, la del Banco Comercial.

Periodista
¿Puede explicarme por qué, en lugar de desactivarla y entregarla a la policía científica, según el reglamento, para que la examinara a fondo, los que la encontraron corrieron a enterrarla y la hicieron estallar?

Bertozzo
¿Por qué me lo pregunta?

Periodista
Lo sabe mejor que yo, comisario. De ese modo, además de la bomba, destruyeron también la firma de los asesinos.

Loco
Cierto. En efecto, se dice: “Dime cómo fabricas una bomba y te diré quién eres”.

Bertozzo
(Sacude la cabeza) ¡No, ese no es Guerra! *(El Loco coge la caja)*

Comisario Jefe
¡Claro que no es! ¿Se quiere callar?

Bertozzo
Ya decía yo... ¿y quién es? (*Otra patada)*

Loco
Si el comisario Bertozzo me permite, en mi calidad de dirigente de la científica...

Bertozzo
¿A quién quiere liar? ¿Qué hace? Deje esa caja por favor... ¡es peligroso!

Loco
(Le da una patada) Soy de la científica. Apártese.

Comisario Jefe
¿De veras entiende? *(El Loco le mira, despectivo)*

Loco
Verá, señorita, estas bombas son muy complejas. Observe la cantidad de cables, dos detonadores, el temporizador... palancas y palanquitas... es tan compleja, decía, que se puede ocultar en ella un doble mecanismo de explosión retardada sin que nadie pueda detectarlo, a menos que la desmonte pieza por pieza, lo que llevaría un día entero, y mientras tanto, ¡BUMMM!

Comisario Jefe
(A Bertozzo) Parece un experto, ¿verdad?

Bertozzo
(Testarudo) Sí, pero no es Guerra.

Loco
Por eso han preferido borrar la firma de los asesinos, como usted decía, y explosionar la bomba, antes que correr el riesgo de que estallara entre la gente, provocando una matanza peor que la primera. ¿Convencida?

Periodista
Sí, esta vez me ha convencido.

Loco
Hasta me he convencido a mí mismo.

Comisario
Yo también me he convencido... bravo, qué buena idea.
(Le estrecha la mano con fuerza; la mano de madera se le queda entre los dedos)

Loco
Vaya, me la ha sacado. Ya le dije que era de madera.

Comisario
Perdone.

Loco
Ahora sólo le queda arrancarme la pierna. *(Se atornilla la mano)*

Comisario Jefe
Usted también diga algo, Bertozzo, demuestre que aquí no nos dormimos. *(Golpe en la espalda para animarle)*

Bertozzo
Claro. La bomba auténtica era muy compleja, yo la vi. Mucho más que ésta, sin duda obra de técnicos de alto nivel, de profesionales, como se suele decir.

Comisario Jefe
Cuidado.

Periodista
¿Profesionales? ¿Militares, tal vez?

Bertozzo
Es lo más probable. *(Patadas de los otros tres)*

Comisario J eje
Insensato...

Bertozzo
¡Ayyy! ,;Pero qué he dicho?

Periodista
(Acabando de tomar nota) Bien, bien, así que ustedes, sabiendo que para fabricar, además de para manejar bombas semejantes, se precisa la experiencia y habilidad de profesionales, preferiblemente militares... a pesar de ello se lanzaron a tumba abierta contra un grupúsculo de anarquistas, despreciando todas las otras pistas... y no necesito precisar de qué color y tendencia.

Loco
Cierto, si se remite a la versión de Bertozzo, que no es infalible, al no ser un verdadero técnico en explosivos... sólo le interesan como hobby.

Bertozzo
¿Como hobby? ¿Que no entiendo? ¿Y usted qué sabe? Usted quién es para... *(A los dos policías)* ¿Quién es... me lo queréis decir? *(Nuevas patadas le obligan a sentarse)*

Comisario Jefe
Tranquilo...

Comisario
Cálmate...

Periodista
Cálmese, comisario. Estoy segura de que todo lo que ha dicho es cierto, tan cierto como que la policía y la magistratura se han lanzado a acusar... y perdonen la expresión, a la más disparatada y patética panda de estrafalarios que imaginarse pueda: el grupo de anarquistas, encabezado por el bailarín.

Comisario Jefe
Tiene razón, eran estrafalarios, pero esa era la fachada que se habían montado para no llamar la atención.

Periodista
Y en efecto, ¿qué se descubre tras la fachada? Que de diez de la banda, dos eran infiltrados suyos, dos confidentes, o mejor, espías y provocadores. Uno es un fascista romano, conocido por todos menos por ese grupo de incautos, y el otro un policía, disfrazado también de anarquista.

Loco
Respecto al agente disfrazado, no me explico cómo pudo colar. Lo conozco, es un lince, que si le preguntas quién era Bakunin, te contesta que un queso suizo sin agujeros.

Bertozzo
Me da una rabia, lo sabe todo, conoce a todos... ¡pues yo lo conozco!

Comisario Jefe
No estoy de acuerdo, capitán. Ese agente-espía es un excelente elemento, muy preparado.

Periodista
¿Y tienen muchos agentes-espías tan preparados infiltrados en los grupúsculos extra-parlamentarios?

Loco
(Canta) Buitre malo vete ya...

Comisario Jefe
No tengo inconveniente en revelarle que en efecto, tenemos muchos, por todas partes.

Periodista
Menos lobos, comisario jefe...

Comisario Jefe
¿No me cree? Incluso esta noche, entre el público, tenemos unos cuantos, como siempre... ¿quiere verlo? *(Da una palmada: del patio de butacas salen voces, de sitios diferentes)*

Voces
¡Mande, jefe! ¡A sus órdenes! *(El Loco, riendo, se dirige al público)*

Loco
No se preocupen, son actores. Los de verdad están sentaditos y mudos.

Comisario Jefe
¿Ha visto? Los confidentes y los espías son nuestras fuerzas.

Comisario
Nos sirven para prevenir, controlar...

Loco
... provocar atentados que ofrezcan el pretexto para reprimir... *(Los policías se vuelven sobresaltados)* Sólo quería adelantarme a la réplica segura de la señorita.

Periodista
¡Y tan segura! De todos modos, ¿cómo es posible que, aún teniendo completamente bajo control a cada miembro de ese grupito de estrafalarios, estos lograran organizar un golpe tan complejo, sin que ustedes hicieran nada para evitarlo?

Loco
¡Cuidado, el buitre se lanza en picado!

Comisario Jefe
El caso es que esos días nuestro agente-espía estaba ausente...

Loco
Claro, traería una justificación de su papá...

Comisario Jefe
Por favor... *(Bajando la voz)*... señor juez...

Periodista
¿Y el otro confidente, el fascista? El sí estaba, ¿verdad?, puesto que el juez de Roma lo considera el principal responsable, organizador y mandante, que utilizó, sigue hablando el juez, la credulidad de los anarquistas para inducirlos a perpetrar un atentado cuyo alcance criminal ni sospechaban siquiera... siguen siendo palabras y opiniones del juez, claro.

Loco
Cuidado, cuidado... ¡el buitre ha aterrizado!

Comisario Jefe
Para empezar, le diré que el fascista del que nos habla no es confidente nuestro.

Periodista
¿Entonces cómo era tan asiduo de las comisarías, sobre todo de la sección política de Roma?

Comisario Jefe
Si usted lo dice... a mí no me consta.

Loco
(Le tiende la mano) ¡Bravo, una buena parada! *(Al Comisario Jefe se le queda la mano de madera entre los dedos)*

Comisario Jefe
¡Gracias! Oh, su mano... lo siento.

Loco
(Con indiferencia) Quédesela, tengo otra. *(Saca una mano de mujer)*

Comisario
¡Pero si es de mujer!

Loco
No, es unisex. *(Se la atornilla)*

Periodista
(Sacando unos papeles de una carpeta) Así que no le consta... *¿y* tampoco le consta que, de 173 atentados con dinamita hasta el día de hoy, doce al mes, uno cada tres días, de 17.3 atentados *(leyendo)* se ha descubierto que la friolera de 102 han sido con toda seguridad organizados por fascistas, y en más de la mitad de los 71 restantes, hay serios indicios de que son también obra de fascistas, o por lo menos de organizaciones paralelas?

Loco
(Agita la mano en abanico bajo la barbilla) ¡Cómo es!

Comisario Jefe
Sí, más o menos esas serán las cifras... qué opina, comisario...

Comisario
Tendría que comprobarlas, pero así por encima parece que coinciden con las nuestras.

Periodista
Pues si tiene ocasión, compruebe también cuántos de esos atentados fueron organizados con el propósito de que las sospechas y la responsabilidad recayeran sobre grupos de extrema izquierda.

Comisario
Pues... casi todos, es obvio.

Periodista
Claro, es obvio. ¿Y cuántas veces se lo tragaron ustedes, más o menos ingenuamente?

Loco
(Sigue agitando la mano) ¡Qué mala!

Comisario Jefe
Si es por eso, también se lo tragaron varios sindicalistas y algunos dirigentes del PCI, más o menos ingenuamente... Mire, casualmente tengo aquí un artículo de “L'Unitá”, que les acusa de “izquierdismo inconsecuente y peligroso”, a raíz de un acto vandálico con el que los subversivos acusados no tenían nada que ver, según se supo después.

Periodista
Ya lo conozco. Ha sido un periódico de derechas el que ha difundido esas noticias, con el acostumbrado titular: “Enfrentamiento de extremistas de signo opuesto”, que siempre funciona, incluso para ustedes.

Loco
¡Víbora!

Bertozzo
Pues yo le conozco... ¡a que le arranco el parche!

Loco
(Interviene, irónico) ¿Pero qué busca, señorita, con sus evidentes provocaciones? ¿Que reconozcamos que si la policía, en lugar de perder el tiempo con cuatro anarquistas de medio pelo, se hubiese preocupado de seguir seriamente otras pistas más verosímiles, como organizaciones paramilitares y fascistas, financiadas por industriales, dirigidas y auspiciadas por militares griegos y vecinos, tal vez se habría sacado algo en limpio?

Comisario Jefe
(A Bertozzo, que está frenético) Tranquilo. Ahora le ciará la vuelta a la tortilla de un solo golpe... es su técnica, ya le conozco. ¡Dialéctica jesuítica!

Bertozzo
¡Caray con la dialéctica jesuítica!

Comisario Jefe
¿Se ha vuelto loco?

Bertozzo
¿Loco? *(Se le ilumina la cara)* El loco... ¡claro! ¡Es él, es él!

Periodista
La verdad es que esas afirmaciones, en boca de un policía... me desconciertan.

Bertozzo
(Tira de la manga al Comisario Jefe) Ya sé quién es. Lo conozco.

Comisario Jefe
Pues cállese, y no se lo diga a nadie. *(Le deja plantado y se acerca al Loco y la Periodista)*

Bertozzo
(Aparte, al otro Comisario) Te juro que lo conozco. No es de la policía, se ha disfrazado.

Comisario
A buenas horas... ya lo sé. Que no te oiga la periodista.

Bertozzo
Pero si es un maníaco... ¿no comprendes?

Comisario
Tú sí que eres un maníaco, que no me dejas oir lo que dicen. ¡A ver si te callas!

Loco
(Que ha seguido hablando animado con los otros dos) Claro, usted es periodista, y en un escándalo de ese calibre estaría tan a gusto... aunque le incomodaría descubrir que esa matanza de inocentes del banco sirvió tan sólo para debilitar las luchas de aquel otoño caliente, y provocar la tensión necesaria para que la opinión pública, asqueada, indignada ante la criminalidad subversiva, exigiese la creación de un estado fuerte.

Bertozzo
(Se le acerca par la espalda y le arranca el parche) ¡Ya está! ¿Lo ven? ¡Tiene ojo, lo tiene!

Comisario Jefe
¿Está loco? ¡Pues claro que lo tiene! ¿Por qué no iba a tener?

Bertozzo
Entonces, ¿por qué lleva un parche, si tiene ojo?

Comisario
Tú también tienes ojo bajo la venda, y nadie te la arranca. *(Lo lleva aparte)* Tranquilo, luego te explico.

Periodista
Uy, qué gracia... ¿lleva el parche por coquetería?

Loco
No, sólo para no llamar la atención. *(Ríe)*

Periodista
Ja ja, qué bromista... pero siga, hábleme del escándalo que se habría montado.

Loco
Ah, sí, un gran escándalo... muchas detenciones entre la derecha, unos cuantos procesos... peces gordos involucrados... senadores, diputados, militares... Los socialdemócratas lloran, algún diario importante cambia de director, la izquierda exige la ilegalización de los fascistas... elogian al director de la policía por la valiente operación... y lo jubilan.

Comisario Jefe
No, capitán, sus deducciones, si me permite, no tienen fundamento.

Periodista
Estoy de acuerdo con usted, comisario jefe. Creo que un escándalo de ese calibre daría prestigio a la policía. Los ciudadanos tendrían la sensación de vivir en un estado mejor, con una justicia menos injusta...

Loco
Claro, ¡y sería más que suficiente! ¿E1 pueblo pide una verdadera justicia? Pues hacemos que se conforme con una un poco menos injusta. ¿Los trabajadores gritan basta ya de explotación? Pues procuraremos que sean un poco menos explotados, pero sobre todo, que no se avergüencen de serlo... ¿Quieren que desaparezcan las clases? Pues haremos que no haya tanta diferencia, o mejor, que no se note tanto. ¿Quieren la revolución? Pues les daremos reformas, los ahogaremos en reformas... mejor aún, en promesas de reformas que jamás les daremos.

Comisario Jefe
¡Pero bueno... está completamente loco!

Bertozzo
Pues claro, jefe, llevo una hora diciéndoselo.

Loco
Mire, al ciudadano de a pie no le interesa que la mierda desaparezca, le basta con que se denuncie, estalle el escándalo y se pueda comentar. Para él, esa es la verdadera libertad y el mejor de los mundos, ¡aleluya!

Bertozzo
(Le agarra la pierna y se la sacude) Fíjense en la pierna... ¿no ven que es postiza?

Loco
Claro que lo es. De nogal, para ser exactos.

Comisario Jefe
Ya nos habíamos dado cuenta.

Bertozzo
Pero es un truco, la lleva atada a la rodilla. *(Va a desatársela)*

Comisario
¡Suéltale, insensato! ¿Es que quieres desmontarlo?

Loco
No, déjele, desate lo que quiera, se lo agradezco... se me estaba durmiendo la pierna.

Periodista
Oigan, ¿por qué le interrumpen siempre? ¿Qué creen que van a conseguir, que me parezca un indeseable, sólo porque no tiene la pierna de madera?

Bertozzo
No, es para demostrarle que es un farsante, un "hipocritomaníaco", que jamás ha sido ni mutilado, ni capitán.

Periodista
¿Entonces, quién es?

Bertozzo
Simplemente... *(Los otros policías acuden corriendo a taparle la boca y se lo llevan)*

Comisario Jefe
Perdone, señorita, es que le llaman por teléfono. *(Le sientan al escritorio y le plantan el auricular en la boca)*

Comisario
(Hablándole al oído) ¿Nos quieres hundir, insensato? *(A la derecha, el Loco y la Periodista siguen hablando sin hacerles caso)*

Comisario Jefe
¿No comprende que debe quedar en secreto? Si ella descubre lo de la contra-investigación, estamos perdidos.

Bertozzo
¿Qué contra-investigación? *(Vuelven a taparle la boca con el auricular)*

Comisario
¿Y lo preguntas? ¿Entonces qué presumías de saberlo todo, si no tienes ni idea? Hablas, hablas, y enredas...

Bertozzo
No enredo, sólo quiero saber...

Comisario Jefe
Silencio. *(Le golpea la mano con el auricular)* Limítese a hablar por teléfono.

Bertozzo
¡Ayyyy!... ¿Diga, quién es?

Periodista
(Que sigue hablando con el Loco) ¡Oh, qué gracia! Comisario jefe, no debe preocuparse, el capitán... quiero decir, el ex- capitán me lo ha contado todo.

Comisario Jefe y Comisario
¿Qué le ha dicho?

Periodista
Quién es realmente.

Comisario Jefe y Comisario
¿Se lo ha dicho?

Loco
Sí, ya no podía seguir mintiendo... ella se lo figuraba.

Comisario Jefe
¿Pero le habrá prometido que no lo publicará?

Periodista
Por supuesto que lo publicaré. *(Lee sus apuntes)* Aquí está: “En las dependencias policiales he conocido a un obispo de paisano”.

Comisario Jefe y Comisario
¿Un obispo?

Loco
Disculpen que se lo haya ocultado. *(Con toda naturalidad da la vuelta al cuello, que aparece redondo, el típico de cura, con mía pechera negra)*

Bertozzo
(Se da un golpe en la frente) ¡Lo que faltaba, ahora de obispo! ¿No le irán a creer? *(El comisario coge un sello de gran tamaño y se lo mete en la boca)*

Comisario
¡Nos tienes hartos! *(El Loco saca un solideo rojo y se lo coloca con gestos austeros y estudiados: se desabrocha la chaqueta, mostrando una cruz barroca de oro y plata, y se pone un anillo con un gran pedrusco morado)*

Loco
Permítanme que me presente: Padre Augusto Iglesias, enviado por la Santa Sede como observador de enlace con la policía italiana. *(Ofrece el anillo al agente, que se apresura a besarlo)*

Bertozzo
(Avanza, quitándose el “chupete”) ¿Enlace con la policía?

Loco
Tras los ataques de los que ha sido víctima el Santo Padre en los últimos tiempos, comprenderá que, como representantes de la Iglesia, tenemos el deber de prevenir, establecer contactos...

Bertozzo
¡Ah, no, no! Esto es demasiado, ahora ya de obispo policía... *(El comisario vuelve a ponerle el “chupete” y se lo lleva a un lado)*

Comisario
Ya sabemos que es mentira, pero se finge obispo para salvarnos, ¿comprendes?

Bertozzo
¿Para salvarnos? ¿Tienes una crisis mística.? ¿Para salvarnos el alma?

Comisario
Tú calla, y bésale el anillo. *(Le obliga a acercar la boca a la mano del Loco, quien, como el que no quiere la cosa, ha logrado que todos cumplan el acto de sumisión)*

Bertozzo
¡Que no, hostias, el anillo no, me mego! ¡Estáis todos locos! ¡Os ha contagiado! *(Rápidamente, el comisario y el agente cortan tiras de esparadrapo con las que le tapan media cara, de la nariz a la barbilla)*

Periodista
¿Qué le pasa, pobrecillo?

Loco
Parece una crisis. *(Saca una jeringa del breviario y se dispone a inyectarle)* Sujétenle. Esto le vendrá bien... es calmante benedictino.

Comisario Jefe
¿Benedictino?

Loco
¡Sí, licor inyectable! *(Le pone la inyección: tras extraer la jeringa, la observa)* Queda un poco, ¿les apetece? *(Sin esperar respuesta pincha al comisario jefe, que lanza un gemido ahogado)*

Periodista
No va a creerme, eminencia, pero antes, cuando dijo a propósito de los escándalos: "el mejor de los mundos, ¡aleluya!", en seguida pensé... perdone la falta de respeto...

Loco
Continúe, hija...

Periodista
Pensé: "¡Habla como un cura!"... ¿No se ofende, verdad?

Loco
¿Por qué iba a molestarme, si es verdad? *(Mientras tanto, Bertozzo ha escrito con rotulador: "Es un loco, un maníaco" en el reverso del retrato del Presidente, y lo enseña a espaldas del Loco)* Además, san Gregorio Magno, cuando, recién nombrado Papa, descubrió que algunos trataban, con sucios manejos y artimañas, de tapar graves escándalos, gritó la famosa frase: "Nolimus aut velimus, ómnibus gentibus, justitiam et veritatem..."

Periodista
Por favor, eminencia, nunca se me dio bien el latín...

Loco
Sí. En pocas palabras, dijo: "Guste o no guste, justicia y verdad yo impongo, y haré lo imposible para que los escándalos estallen del modo más clamoroso; y no temáis que en su podredumbre se hunda toda autoridad. Bien venido sea el escándalo, ya que en él se fundamenta el poder más duradero del Estado".

Periodista
¡Es extraordinario! ¿Le importa escribirlo entero, aquí? *(El Loco se dispone a escribir la frase, obviamente adaptada, de san Gregorio en el bloc de la periodista. Mientras, el comisario arranca el retrato de manos de Bertozzo y lo rompe)*

Comisario jefe
(Le agrede) ¿Pero qué hace? ¿Ha roto el retrato del Presidente? ¿No sabe que es un delito? ¿Qué mosca le ha picado?

Comisario
Jefe, es que escribe cada cosa... *(Indicando a Bertozzo)*

Comisario Jefe
Puedo estar de acuerdo con usted sobre su manía de pronunciar discursos melodramáticos, pero de ahí a romper su retrato... ¿no le da vergüenza?
(A espaldas del Loco la periodista lee atentamente la frase de san Gregorio)

Periodista
En pocas palabras, viene a decir que el escándalo, cuando no lo hay, conviene inventarlo, ya que es un medio extraordinario para mantener el poder, aliviando la conciencia tic los oprimidos.

Loco
Claro, la catarsis liberadora de tensiones, y ustedes los periodistas independientes son sus máximos sacerdotes.

Periodista
¿Ah, sí? Pues no será para el gobierno, que se agita y corre como un loco a tapar cada escándalo que destapamos.

Loco
Se agita el gobierno, que sigue siendo decimonónico, precapitalista... pero fíjese en gobiernos más evolucionados, como los de Europa del Norte. ¿Se acuerda del escándalo Profumo, en Inglaterra? Ese ministro de defensa implicado en una red de prostitución, droga, espionaje... ¿acaso se hundió el estado, o la bolsa? Al contrario, bolsa y estado jamás fueron tan fuertes como después de ese escándalo. La gente pensaba: "Sí, hay mucha mierda,

pero sale a flote... Nadamos en ella y hasta nos la comemos, pero nadie viene a contarnos que es té con limón, ¡y eso es lo que importa!” *(Encantados con la idea del cartel de Bertozzo, los otros tres policías inician un rápido diálogo con carteles, comentando el discurso del Loco)*

Cartel Comisario
“¿No os parece un discurso un poco marxista?”

Cartel Comisario Jefe
“No, es la típica dialéctica jesuítica: primero te da la razón, y después te destroza”.

Cartel Bertozzo
“No, este primero nos destroza y después nos da la razón”.

Loco
Lo importante es convencer a la gente de que todo marcha sobre ruedas... Los Estados Unidos, un país realmente evolucionado, nadan en escándalos, engordan con ellos... matan a un presidente por ser poco conservador... en el asesinato están implicados nada menos que la CÍA y el FBI... matan a unos veinte testigos, la opinión pública está desolada, escandalizada... se investiga, la prensa y la televisión gritan, acusan, denuncian... y el resultado directo es que resultan elegidos primero Jonson y después, nada menos que Nixon.

Periodista
¿Es como decir que el escándalo es el abono de la reacción?

Loco
No, el escándalo es un antídoto contra el peor de los venenos, la concienciación de la gente. Y de hecho, ¿acaso el gobierno americano impuso alguna censura para que la gente no se enterase del asesinato de los líderes de los movimientos negros, o de la masacre de miles de civiles indefensos en Vietnamí En absoluto. Por el contrario, la televisión y la prensa clamaron semanas enteras contra la indigna matanza, el horror, la vileza... un diario de Nueva York salió con este titular: “Somos los asesinos del mundo”.

Periodista
Ya me acuerdo. Debajo había una foto a cinco columnas de niños masacrados, que compraron en exclusiva por una montaña de dólares.

Cartel Comisario
“¡Claro! ¡Dice que, a más mierda, más contentos están!”

Cartel Comisario Jefe
“¡Seguro, porque es su mierda, y la de Lino no tía asco!

Cartel Agente
“¡A nosotros no nos da asco ni la suya, porque, al fin y al cabo, es americana!”

Cartel Bertozzo
“¡Y si es en lata, mejor!”
(También el Loco, que sigue hablando, impertérrito, levanta con indiferencia un cartel que saca de detrás de un mueble)

Cartel Loco
“¡Basta, que hay señoras! ¿No les da vergüenza?

Cartel Bertozzo
“Tiene razón, dejemos estos temas... tengo hambre”.

Loco
Sin embargo, nunca como ahora el sistema americano ha contado con el apoyo masivo, apasionado, no sólo de los industriales, sino de casi todos sus trabajadores, dispuestos a salir a la calle, llegado el caso, a dar una lección a esos sucios subversivos blancos y negros que atentan contra el estado de sus amos.

Cartel Bertozzo
“Moraleja: el estado burgués se destruye, no se cambia”.

Cartel Comisario
“Conque dialéctica jesuítica... ¿del Evangelio según Lin Piao?

Cartel Comisario Jefe
“Me están entrando dudas...”

Periodista
(Advierte los carteles y los señala divertida, sobre todo el primero) Perfecto. Realmente es la conclusión obvia de su discurso... eminencia.
(Bertozzo entrega su cartel al agente: saca rápidamente una pistola, apunta a los otros policías, se arranca el esparadrapo y grita:)

Bertozzo
¡Arriba las manos! ¡Contra la pared, o disparo!

Comisario
Bertozzo... ¿te has vuelto loco?

Bertozzo
¡He dicho manos arriba! Usted también, jefe. ¡Les advierto que no respondo!

Periodista
¡Dios mío!

Comisario Jefe
¡Bertozzo, cálmese!

Bertozzo
Cálmese usted, jefe, y no se preocupe... (*Saca del escritorio varias esposas, se las entrega al agente y le indica que espose a todos)* Vamos, cuélgalos uno a uno del perchero. *(Al fondo hay una barra horizontal, de la que van colgando todos, una esposa en la muñeca y la otra de la barra)* Y no me miréis con esa cara. En seguida comprenderéis que no tenía otra solución para que me escucharais. *(Al agente, que no sabe si esposar a la periodista)* Sí, a ella también... y ahora tú. *(Al Loco)* Tú en cambio me vas a hacer el favor, transformista de los cojones, de confesar quién eres realmente... si no, como me tienes harto, te disparo a los dientes, ¿queda claro? *(Los policías y la periodista hacen gestos de desaprobación ante su falla de respeto)*

Loco
Con mucho gusto, pero temo que, si se lo digo así, de viva voz, no me crean.

Bertozzo
¿Y qué quieres, cantárselo?

Loco
No. Bastaría con enseñarles los documentos... la cartilla psiquiátrica, etc.

Bertozzo
Vale. ¿Dónde están ?

Loco
Ahí, en esa bolsa.

Bertozzo
Ve a buscarlos. Sin bromas, ¡que te mato!
(El Loco saca media docena de carpetas y cartillas)

Loco
Aquí están. *(Se las entrega a Bertozzo)*

Bertozzo
(Las coge y reparte entre los esposados, que tienen la mano izquierda libre) Observen, señores... ¡ver para creer!

Comisario Jefe
¡Noo! ¿Ex-profesor de dibujo? ¿Ingresado? ¿Con delirio paranoico? ¡Pero si está loco!

Bertozzo
(Suspira) Llevo una hora diciéndoselo.

Comisario
(Lee en otra cartilla) Hospital psiquiátrico de Milán, Roma, Turín, Genova... ¡los ha recorrido todos!

Loco
Claro, la vuelta a Italia de los locos.

Periodista
Quince días de aislamiento... veinte electroshocks, tres crisis de vandalismo...

Agente
(Lee) ¡Pirómano! ¡Diez incendios provocados!

Periodista
¿Me deja ver? ¡Incendiada la biblioteca de Alejandría de Egipto! ¡Siglo segundo antes de Cristo!

Bertozzo
Imposible. Déjeme ver. *(Observa)* Lo ha añadido él a mano, ¿no ve? ¡De Egipto en adelante!
Comisario Jefe
Así que falsario, además de mixtificador, simulador, transformista... *(Al Loco, que permanece sentado, ausente, con su cartera en las rodillas)* Te voy a encerrar por abuso y apropiación indebida de cargos sacros y civiles.

Loco
(Irónico) Chstt, chstt... *(Niega con la cabeza)*

Bertozzo
No hay nada que hacer, está loco patentado... ¡ya me lo sé!

Periodista
Lástima, me iba a salir un artículo estupendo, y me lo ha fastidiado...

Comisario
Yo sí que le voy a fastidiar a él. Bertozzo, haz el favor, suéltame.

Bertozzo
Eso, para que termines de fastidiarte tú... Aquí los locos, y deberías saberlo, son como las vacas sagradas en la India... si los tocas, te linchan.

Comisario Jefe
Menudo delincuente, loco y criminal... mira que hacerse pasar por juez... conque contrainvestigación... ¡y el susto que me ha hecho pasar!

Loco
Ese susto no fue nada comparado con el que viene ahora. Observen. *(Saca de la cartera la caja que Bertozzo había dejado en la mesa)* Cuenten hasta diez, y saltaremos todos por los aires.

Bertozzo
Pero qué haces... ¡no seas imbécil!

Loco
Soy loco, no imbécil. Mide tus palabras, Bertozzo, y tira al suelo la pistola o la hago estallar y terminamos antes.

Periodista
¡Dios mío! Por favor, señor loco...

Comisario Jefe
No le crea, Bertozzo, la bomba está desactivada, ¿cómo va a estallar?

Comisario
¡Eso, no te lo creas!

Loco
Pues entonces, Bertozzo, tú que sabes de esto, aunque seas tan bruto, mira si está el detonador... míralo, ahí... ¿lo ves? Es un Longber acústico.

Bertozzo
(Desalentado, deja caer la pistola y las llaves de las esposas)
¿Un Longber acústico? ¿De dónde lo has sacado? *(El Loco recoge pistola y las llaves)*

Loco
Me lo he traído. *(Señala la cartera)* Aquí llevo de todo. Hasta una grabadora, donde he grabado todo lo que habéis dicho desde que entré. *(La saca para enseñarla)* Aquí está.

Comisario Jefe
¿*Y* qué piensa hacer?

Loco
Sacar cien copias de la cinta, y enviárselas a partidos, periódicos, ministerios, etc.. ja ja, esta sí que es una bomba...

Comisario Jefe
No, no puede hacerlo. Sabe perfectamente que nuestras declaraciones han sido manipuladas, tergiversadas por sus provocaciones de falso juez.

Loco
¡Qué más da! Lo que importa es que el escándalo estalle. ¡"Nolimus aut velimus"! Y que el pueblo italiano, al igual que el americano o el inglés, se vuelva moderno y socialdemócrata, y exclame por fin: "Estamos de mierda hasta el cuello, es cierto, y precisamente por eso podemos ir con la cabeza bien alta. Quien es consciente de lo que ocurre bajo su barbilla gana en dignidad". *(Así diciendo, esposa a Bertozzo y lo cuelga)*

Comisario
Está bien, haga lo que quiera, pero, por favor, ¡desactive ahora mismo esa bomba!

Loco
No, voy a dejarla aquí. Les mantendrá quietos hasta que esté a salvo de sus garras. Antes de irme bajaré esta palanquita, y saldré de puntillas... mientras ustedes tendrán que retener la respiración, porque como alguien intente moverse para dar la alarma, explotará todo y de ustedes no quedará ni un botón. *(Se apaga la. luz)*

Periodista
¿Qué ocurre? ¿Quién ha apagado la luz?

Loco
¿Quién ha sido? ¡Nada de bromas! ¡No... socorro!
(Se oye un grito que continúa fuera de escena, y también fuera, una explosión, que parece venir del patio)

Comisario Jefe
Maldita sea, el loco ha debido tirar la bomba. ¿Encendéis, o qué?

Comisario
Debe ser una avería. Bertozzo, tú estás cerca de la llave, mira a ver...
(Vuelve la luz: Bertozzo tiene la mano en el interruptor)

Comisario Jefe
¡Por fin!

Bertozzo
¿Cómo habrá sido?

Periodista
¿Dónde está el loco?

Comisario
Habrá salido...

Agente
(Probando con el picaporte) La puerta está cerrada.

Comisario
...¡por la ventana!

Periodista
Fíjense... tengo la muñeca tan fina que se me ha salido la esposa.

Comisario Jefe
Qué suerte... nosotros no podemos, por desgracia, y las llaves las tiene el loco. Pero rápido, asómese a la ventana.

Periodista
(Corre a asomarse) Hay un corro de gente que rodea a ese pobre hombre... es terrible, cómo ha podido ocurrir... *(Al Comisario Jefe)* ¿Tiene algo que decir? *(Otra vez en su papel de periodista, le acerca un micrófono)*

Comisario Jefe
Bueno, verá... yo acababa de salir...

Periodista
¿Qué dice? ¿Cómo iba a salir si estaba aquí, esposado?

Comisario Jefe
Ah ya, tiene razón, es que estoy un poco alterado... me he confundido con la otra vez...

Comisario
De todos modos, señorita, usted es testigo de la caída de ese pobre hombre, y de que nosotros estamos libres de toda responsabilidad.

Periodista
Claro, si estaban encadenados... Ahora no tendré más remedio que replantearme mi postura respecto a la otra caída.

Comisario y Comisario Jefe
Por Dios, ¡quién no se equivoca! Creo que en este caso el gesto insensato puede deberse a un "rapto por oscuridad", quiero decir, que la repentina oscuridad ha asustado al loco, y al ser la ventana el único punto de luz, aunque débil, se ha lanzado como una polilla asustada, cayendo al vacío.

Periodista
No ha podido ser más que así. Me voy corriendo al periódico a dar la noticia.

Comisario jefe
Como guste, sin cumplidos... *(Todos tienden la mano izquierda a la periodista)*... hasta pronto...

Comisario
Encantado, y ya sabe, si nos necesita... a sus pies.

Bertozzo
Hasta la vista, señorita. *(Sin darse cuenta saca la mano esposada y se la tiende, luego le besa la mano y vuelve a introducir la suya en la esposa. La periodista le mira, perpleja. El comisario da un capón a Bertozzo. La periodista reacciona)*

Periodista
Gracias otra vez y hasta la vista. *(Sale girando la llave, que estaba en la cerradura)*

Bertozzo
¿Por qué me has dado un capón? ¿Crees que no tenía que besarle la mano porque no está casada? ¡Mira que eres fino!
(Se abre la puerta y aparece el actor que interpretaba al Loco. Ahora tiene una tupida barba negra, vientre prominente, actitud severa, y lleva un maletín)

Señor con barba
Disculpen. ¿Es este el despacho del comisario de la primera brigada política?

Coro
¡Otra vez tú!

Comisario Jefe
Pero, no se había estrellado...?

Agente
¡Ni que fuera un gato!

Bertozzo
Lleva barba postiza, y la tripa es de relleno.

Comisario
Esta vez te la arranco y te la hago comer.
(Se le echan encima, arrastrando el perchero)

Señor con barba
(Grita) ¡Pero oigan, qué modales son estos! *(Los arroja literalmente contra la pared de la derecha)*

Comisario
¡Pero si no es postiza! A menos que se haya trasplantado los pelos uno a uno...

Bertozzo
¡La tripa también es de verdad!

Señor con barba
¿Cómo se atreven? ¿Suelen arrancar mechones de barba y pellizcar el vientre de todos los jueces que vienen a investigar?

Comisario Jefe
¿Es usted juez?

Señor con barba
Sí, ¿qué tiene de raro? Juez del Tribunal Supremo. Me llamo Antonio Garantini, y he venido para reabrir el sumario de la muerte del anarquista. ¿Tienen inconveniente en que empecemos cuanto antes?
(Se sienta y saca del maletín un montón de carpetas. los cuatro policías se dejan caer sentados en el suelo, volcando el perchero del que siguen colgando)

Coro
Sí, sí... ¡empecemos cuanto antes!

(Oscuro. Música.)